



DON JOSE BATLLE Y ORDÓÑEZ
(Fotografía Juan Caruso).

“Nació con el destino de construir una República moderna. La avanzada obra social de nuestro país, su progreso legislativo, su grandeza institucional, la afirmación democrática de las libertades públicas, provienen del insuperado ideario del luchador ejemplar que reorganizó un partido para edificar una nación y puso a la nación por encima de todos los partidos”.



La calle Lord Ponsomby termina en la esquina en que se levanta el edificio de la Embajada de Estados Unidos de Norte América, cuyas líneas recuerdan la Casa Blanca.



El hombre titánico, tranquilo por fin, contempla el bello paisaje circundante.

Las dos calles en lindo sosiego, que penetran paralelas en el Parque Batlle, sobre la entrada de Bulevar Artigas, son en realidad una sola calle. La doble franja de senderos por medio, con plantas y árboles, las une. Los pájaros que andan por ahí, cantan y vuelan para las dos orillas. Y un mismo jugo nutre el aire que se respira, agitando las ramas y las hojas. El alquitrán contribuye con su cuota de aroma, al allanar los baches del camino.

Por la vía central, los autos devoran el paisaje, abriéndose hacia afuera en abanico. A su margen, van y vienen en conversados grupos los indeclinables deportistas de siempre, se demoran las parejas abstraídas, y avanzan los que fueron más allá, con el cochecito del niño, bajo el sol.

Espinillos y tunas, hacen su aparición por los recodos para recordar el abierto campo abrupto, cruzado de zanjones y cañadas, en cuyo cielo se perdían las cometas! Fue en un pozo implacable, que quería seguir como estaba, donde se hundió para siempre hace cuarenta años, aquella carreta que trajinaba en la tarea del terraplén...

Erizados y densos, se columpiaban levemente ahora árboles y plantas, avaros de su identidad algunos, pero no de su señorío; y uno piensa que conocerles para nombrarlos, no aumentaría en nada su indudable belleza.

Muchos ombúes había por el lugar, como por todos los campos del País. Su perfil desgarrado, levantado siempre en el horizonte, saludó el resonante paso por las cuchillas de la caballada de lanceros, cuando sonaron las horas heroicas. ¿Podrían sentirse incómodos ellos, ahora, entre atildados pinos y elegantes palmeras?

Donde la historia tiene una cita con el recuerdo

La margen izquierda, pone hoy su lejano acento anglo-sajón en nuestra primera voz republicana... Se llama la calle, Jorge Canning. Hace trece décadas un patriota comunicaba desde Buenos Aires al Jefe de los Treinta y Tres que "el mejor amigo de los orientales había muerto, y que estaba seguro que, a pesar de tan grave pérdida para nuestra causa, la política inglesa no habrá de variar". (1)

Tres cuadras apenas tiene la calle, que termina en la esquina en que se levanta un edificio de severa arquitectura: el que ocupa la Legación de Gran Bretaña. No ha sido sin duda, una mera casualidad, ni la ubicación de la residencia del Representante inglés, ni la denominación de la calle lindera del Parque, inclinada, casi íntima, con su calma de tejas y ventanas, en la que todos quisiéramos vivir.

Semanalmente, el clamor de la multitud que estalla de pronto en el Estadio, se expande por las sesenta hectáreas del Parque, traspasa el monumental Hospital de Clínicas, y se pierde por fin entre las calles adyacentes. Pero ese clamor ha ido antes a la esquina de la Legación y ha golpeado en los vidrios, recordando que el juego apasionante multitudinario, que ha prendido así

entre nosotros, nos lo trajeron ellos a principios de siglo...

La margen derecha se llama Lord Ponsomby, el emisario del histórico Canciller, que propone primero y reitera tercamente, la independencia lisa y llana de nuestro territorio, en medio de la convulsión de los dos grandes países vecinos. Los patriotas seguirían dejando la vida en las cuchillas, junto a los ríos, donde fuera; pero la voz jurídica está allí, transmitida por este Lord comprensivo y rotundo, ganado por el heroísmo y la justicia de la causa emancipadora!

Tres cuadras apenas tiene también esta calle, de angosta vereda, a la que las lindas residencias se empujan; hasta que más allá, la reciente propiedad horizontal escalona sus enojados diez pisos, para poder mirar el Parque desde lo alto.

La calle termina en la otra esquina, donde está la mansión cuyas líneas recuerdan la Casa Blanca... Allí reside el Representante Diplomático de los Estados Unidos de Norte América. Ahora, la enredadera que cubre las paredes, se ha despojado de su tejida túnica esmeralda; pero la Primavera le está haciendo a escondidas un vestido

nuevo, para que lo luzca pronto en el paisaje, como corresponde.

Por las ventanas posteriores del edificio puede verse, recostado sobre el friso de eucaliptos y techos residenciales, la figura de un hombre casi legendario.

La brisa que viene del Este trae, por momentos, su mensaje oceánico, a través del río. Entonces, el hombre titánico quiere erguirse en su silla habitual, tomar el avión, el barco, lo que sea. El Cairo, Teherán, Quebec, Alejandría, Yalta, pasan con su hálito de vida arrolladora. Y Pearl Harbor también, y la Carta del Atlántico. Miles y miles de kilómetros, aeropuertos, mesa para discutir, proponer, imponer, afianzar, donde está en juego entre el humo y las ruinas, el destino del mundo.

Pero es sólo un momento...

El aire que llega palpa los eucaliptos, las magnolias, los pinos, los álamos, el césped, todo eso que halla recorriendo el lugar. Y pone nuevamente en el hombre febril, la serenidad de las estatuas.

Se comprende que todo quede como estaba, como es necesario que quede.

Porque otros hombres deben seguir la lucha sin tregua, de Roosevelt.

Las dos callecitas lucen con orgullo el nombre de aquellos varones. Ambos son, en realidad, una sola calle ancha, con árboles y pájaros y hondas resonancias, que se internan en el bello Paseo montevideano.

Y en nuestro corazón...

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).

(1) Flavio A. García. "Historia de los Orientales".



El coche, modelo de otros tiempos, armoniza con la olvidada tranquilidad de la callecita.



Un flanco de la callecita, en que sonríe la gracia de la naturaleza.



La calle Jorge Canning termina en la esquina en que se levanta el edificio de la Embajada de Gran Bretaña.

1929 - BATLLE Y SU LECCION VITALICIA - 1959

EN el escenario político del siglo XX, ninguna figura ha habido en el Uruguay más señera, más íntegra, ni más predominante que la de José Batlle y Ordoñez, sostenida en un primer plano público desde la mocedad hasta la muerte, de la que se cumplen ahora treinta años. Ninguna más difícil de definir ni de delimitar en su acción plural, pues la actividad gigantesca del prócer, diversificada en todos los aspectos fundamentales que reclamaba un estado que en virtud de la misma se volvía adulto, no corresponden tan sólo al marco de un país, de un partido o de una época.

De un país, porque la magnitud de la revolucionaria obra cumplida por Batlle asumió repercusión internacional y se volvió representativa de una voluntad y un talento de visionario aplicados a hacer de su patria, un dinámico campo experimental para el afianzamiento de la libertad y el ejercicio de la democracia que aquélla garantiza. De un partido, porque fuera achicarle la estatura reducir sus proyecciones nacionales a la órbita cerrada de un núcleo partidista, por noble que sea la orientación de éste, cuando Batlle tuvo la meta puesta por encima de intereses particulares y gobernó por igual, según la divulgada frase, para sus hijos y para los hijos de sus adversarios. De una época, porque su rotunda tarea pública no se clausuró con su muerte, y la siembra ideológica, robustecida en una especie de mística colectiva, que propagó los postulados esenciales de su programa, continúa sustentando la doctrina en la que basó sólidamente la mejor lección cívica a la que podemos y debemos volver en el presente. En suma, nació con el destino de construir una república moderna. La avanzada obra social de nuestro país, su progreso legislativo, su grandeza institucional, la afirmación democrática de las libertades públicas, provienen del insuperado ideario de este luchador ejemplar, que reorganizó un partido para edificar una nación y puso a la nación por encima de todos los partidos.

Desde aquel Batlle y Carreó que vino de Sitjes a fundar linaje americano, los de su sangre se singularizaron como ejecutores de un mandato de rectitud moral, que iba a cobrar en el hijo del Presidente Lorenzo Batlle, la culminación del largo ejercicio de una vocación civilista que constituyó un verdadero rasgo de familia proyectado sobre la vida pública del país. Animaba a estos Batlle una pasión de pueblo, y vivieron en contacto con el latido humano de las necesidades populares, de abuelo a nieto, de padre a hijo, como si hubieran delegado de uno en otro, con mesianica vehemencia, el anhelo

de seguir siendo fundadores de una casta superior: la de hombres libres.

El Reformador y el Constructor se le ha llamado. Mucho reformó, mucho construyó Batlle, en efecto. Mas de todo cuanto hizo, de la profunda renovación que él determinó, lo más revolucionario, sin duda, lo constituye el hecho extraordinario de que los profundos cambios introducidos por su iniciativa, fueron cumplidos desde las alturas del poder; caso único tal vez en la historia política de nuestras patrias hispanoamericanas: es un gobernante, el que impone a su pueblo, sin demagogia, las conquistas gremiales que en otras latitudes el pueblo mismo debe conseguirse con sufrimiento, lucha y muerte. Si las libertades públicas se afianzaron en ocasiones, como dijo Brum, con sangre de

Ideal"... Cada título podía encabezar un capítulo sobre su vida: ideal, lucha, razón, espíritu, puestos como columnas del nuevo día que nació de su brega apasionada.

En la existencia de Batlle, el periodismo fue la antesala del gobernante; hizo allí su aprendizaje de estadista; y al entregar por dos veces la Presidencia, de nuevo el periódico es su cátedra de Maestro, su pedana de luchador, la tribuna desde la cual dialoga ininterrumpidamente con las gentes de su patria hasta el fin de su vida.

Después de él, fueron arribando generaciones que recibieron hechas, todas las cosas fundamentales; desconocedoras del significa-

el elogio de los contemporáneos de un gran hombre, donde encontraremos los argumentos más válidos para explicar su vigencia. La opinión caldeada en la fragua del momento en que Batlle está gestando su grandeza, tiene un valor candente pero inmediato, y sólo la decantación del tiempo redondea la arista parcial de los criterios.

Una cosa es cierta e innegable: cuando en torno de un nombre se aglutina un ideal que, pese a todos los embates, sostiene su fisonomía tradicional; cuando ese nombre suscita aún, fallecido el hombre, devociones y enconos; exégesis, controversia, polémica; cuando se mide la distancia de lustros transcurrida sin que haya empalidecido la adhesión de unos ni el rechazo de otros, surge claro un hecho incuestionable: que Batlle



Junto a Don Domingo Arenas, que acompañó con lealtad conmovedora al ilustre hombre público, a través de una larga y fidelísima amistad y adhesión a sus ideas.

dirigentes, jamás en los anales del Uruguay sangre de pueblo abonó el logro de una ley justa. Esa gran revolución pacífica constituye una de las grandes victorias éticas de Batlle.

De la poesía a la ciencia, del diario al gobierno, del gobierno a la reconstrucción partidaria, los perfiles formidables del ciudadano mantienen la unidad de conducta que puso en vilo un corazón abierto para la comprensión y la justicia. Su trayectoria, como un círculo que se cierra, comienza y termina como periodista. Los títulos de los diarios en los que esgrimió el ariete polémico y el verbo reivindicatorio, jalonan su biografía como mojones de una ruta iniciada en la adolescencia, títulos que parecen un augurio de porvenir: "El Espíritu Nuevo", "La Lucha", "La Razón", EL DIA, "El

do trascendente que en el instante de alcanzarse tuvieron, por no haber tenido que padecer el sacrificio y el esfuerzo que costaron; generaciones que aceptaron sus derechos como una lógica circunstancia de su condición de ciudadanos libres; generaciones que si se detuvieran a rastrear el origen de las prerrogativas de que disfrutaban, tendrían que desandar camino hasta hallar el nombre de Batlle en el génesis de las mismas.

Pasado el instante tumultuoso en que se estructuraron nuestros modernos cimientos institucionales, no ha pasado, sin embargo, la hora de Batlle. No vamos a acudir al testimonio admirativo de los correligionarios ni al énfasis negador de los detractores: entre unos y otros, la pasión ofusca el concepto lúcido de los relieves duraderos. No es en

está en pie, por encima de los treinta años que nos alejan de su muerte. Quienes lo discuten, lo están afirmando involuntariamente, y avivan su antorcha al querer apagarla. "¡Viva Batlle!", fue el grito entusiasta, que resonó en el país a través del largo itinerario de la vida pública del estadista; especie de contraseña de una fervorosa esperanza hecha calor popular. Treinta años después, atravesando esa niebla de un tiempo que no conocimos, podemos percibir todavía el eco de la vieja sonoridad. Y podemos modificar aquel clamor espontáneo, con un verbo conjugado en presente, que resume el testimonio sustancial de una limpia convicción:

VIVE BATLLE. Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Batlle dialogó ininterrumpidamente, durante toda su vida, con las gentes de su pueblo.

RECORDANDO AL ESCULTOR CESAR VITULLO

FUE en los alrededores de París, en un block de "ataleas" tan característico de la gran ciudad, que el escultor tuvo su espacio de silencio, para producir la rugiente obra, lucha denodada del martillo y la piedra, en la que fueron juez las manos ampolilladas del artista, y sacrificio la vida toda, pulsada en el temblor de los nobles extremos, donde el espíritu se traduce en golpes certeros y traspasa la savia y la sangre de una nueva vida: la creación al mármol, la

modera y el granito, elementos recios, que dominaba la hercúlea voluntad de aquel impulso conmovedor que fue César Vitullo.

*

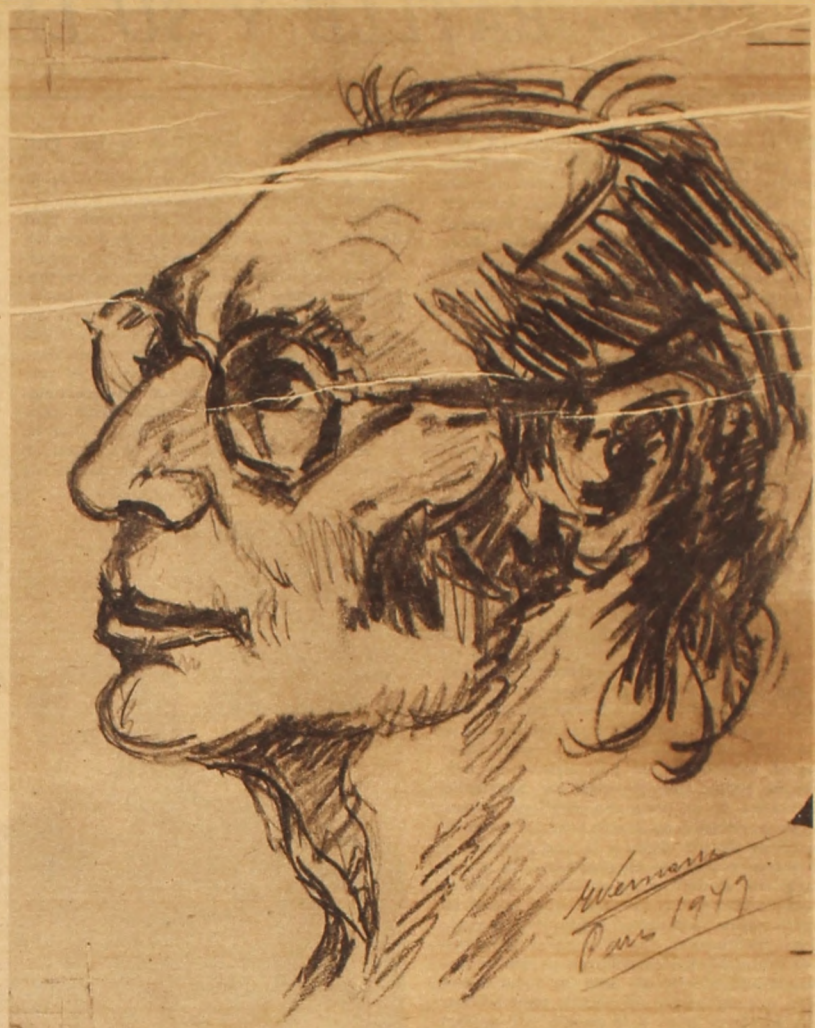
1949. — El escultor nos abre la puerta y es un escorzo su mirada. Pocas visitas recibe, y su desconfianza es siempre un abrazo protector hacia su obra, que emerge envuelta en lonas y en la semioscuridad semejan terribles momias de un mundo desconocido.

Vitullo es hombre de habla concreta. Pronto comienza una vez decidido, a destapar sus obras. Es entonces que toda la tragedia de su búsqueda aparece impresionante. Primero es un brazo poderoso recostado a una cabeza de simples formas... después la torturada expresión que tiene por contraste los dos dedos rígidos de la bendición y luego una conjunción del hombre y la bestia en su "Minotauro", de extraordinaria fuerza y comprimido gesto. La escultura de Vitullo ha ido evolucionando con paso seguro hacia una abstracción humana de vigorosa fuerza interior.

Su evolución es sincera y plena de un proceso emotivo, que radica en la comprensión profunda de la síntesis plástica. Porque si bien el escultor recogió en principio las sugerencias de la naturaleza, la imaginación, fruto también que posee su principio en ella, reclamó su parte con una intensidad tal, que la faz objetiva fue suplantada por lo subjetivo, de forma que cuando admiramos una obra de Vitullo, hay en ella simultaneidad de expresiones, que la valoran con una especial originalidad en su espontaneidad por la talla directa, en la que se especializa con vocación renovada. Renovada por la interpretación que da a cada tema que desarrolla, lejos de amaneramientos o convencionalismos. Es que la talla directa esa admirable confianza en la fuerza espiritual del escultor, que ama la materia y la busca, como si viviera a través de su compacta envoltura. Todos los sentidos coadyuvan en este magnífico descubrimiento, y la forma rotunda nace, desapareciendo la fría concepción del cálculo, para entregarse de lleno al encuentro de su visión espiritual, y darle forma plástica. Dentro de toda la obra de Vitullo que nos fue dado apreciar, nosotros, que no estamos de acuerdo en su totalidad, o sea en el extremo de su abstracción, preferimos la obra en que el escultor manifiesta, dentro de un equilibrio que armoniza combinadas, las formas humanas y la abstracción, habiendo llegado a lograr gran contenido y fuerza. Cuando le conocimos, en las calles del viejo París de Montparnase, a pesar de que la guerra había dejado una secuela tremenda para la subsistencia de estos heroicos, Vitullo seguía siendo el bohemio que fue desde que cruzara el mar, para radicarse en la ciudad de los artistas. Aún era en aquel tiempo difícil procurarse el vivir dentro de las características del artista puro y Vitullo sobrelevaba horas angustiosas, tercamente encastado en su tradición, manteniéndose firme como una de esas piedras de rara expresividad que esculpan sus manos ampolilladas de luchar contra el duro elemento...

Culto, conversador admirable (su fino pasien era perfecto), Vitullo paseó por las viejas callejuelas una silueta del 900, en un alma de escultor moderno. Largas las patillas, ancha la frente; una corona de cabellos se recostaba detrás de su fuerte cuello y daban junto a su ancha espalda, guardada siempre de un seco marrón de pana, el carácter de un soñador, afirmado en una base de piedra.

Todo entonces había que sacrificarlo para el arte. Su obra era la exigencia que imponía reservas y una vida de privaciones, que alcanzaba a la abnegada compañera, Vitullo, separado de su época por el frenesí de una vida de torbellino, seguía anclado en sus costumbres. No era del caso buscar otra ocupación para mantenerse y sostener su arte, era vivir para el arte y del arte, lo que en 1900... buscaban afanosamente los artistas verdaderos. Entonces París ofrecía



oportunidades y la vida era relativamente más serena, más asequible a las necesidades materiales, se trabajaba de modelo y los talleres grandes precisaban de la mano que sabía tallar. Luego y más, después de la segunda guerra, el impulso tremendo fue dejando la estela de los que con sus alas de sueño no quisieron renunciar o compartir la nueva ola de inquietudes vivientes. Ya no había tiempo para meditar largamente, para seguir sentado frente a una humeante taza que el compatriota recién llegado se encargaba de prolongar... para pasar encerrado en el taller trabajando sin esperanza de reconocimiento inmediato horas, días, años... con el espíritu lejos, puesto en la meta indefinible de los que vendrán.

La vida urgía, premiaba, movía como resortes a las gentes que no escuchaban; los talleres ya no tenían trabajo, los procedimientos mecánicos segaban las ansias de los que palpaban la entraña misma de las piedras.

Pero Vitullo siguió en la ruta trazada. Ante una taza de negro néctar, o una copa "de zumo de vid", su palabra se extendió magnífica, sin el control del tiempo, a pequeños sorbos, como una canción a la vida que cantara un bohemio auténtico, paladeando cada nota, gustando los recuerdos que una memoria privilegiada mantenía brillantemente vivos. Algunos uruguayos con inquietudes que llegaban a París, le conocieron. En el taller de Sgarbi pasaba el atardecer y se pegaba a la cena. Sabía hacerse admirar. Ser imprescindible en la narración. Era de esos hombres a los que había que tener al lado para aprender la definición de la verdadera vida interior.

Era, además, un ejemplo vivo de las nostalgias del viejo París. Todo lo sabía. Aconsejaba, estimulaba a los jóvenes artistas que llegaban llenos de ilusiones a embarcarse en la última sílaba de la revolución del arte. Sabía hacerles ver la verdad, a entender la sabia lección de ir evolucionando naturalmente, sinceramente, y sin dejarse arrollar por entusiasmos lógicos, pero vacíos de experiencias.

Era un bohemio empedernido. Uno de esos seres que pisando la tierra, van con la mirada perdida en el espacio. Que aún enterándose perfectamente de las cosas terrenas y saber empero discernirlas con admirable razón, tienen fallas maravillosas, como si el espíritu eludiera con un instinto certero las pulsaciones que paso a paso se hallan en el camino, marcando como un viejo y terco péndulo las escabrosas rutas...

No era difícil entonces que no tuviera por momentos el tacto necesario para el trato con sus semejantes. Era un desencantado. Lo que siempre fuera verdad para él, se convertía de pronto en elástica sucesión de concesiones, de trámites verbales y de no siempre buenas intenciones. Muchas veces no las supo vencer con la serenidad convenida, y volvía cargado de desilusión, replegándose, desechando las nuevas vías que imponía la época y que parecían danzar dentro del smoking de una diplomacia que él no conocía ni conoció jamás, pero por la cual se regían los hombres.

Supimos mucho después que su obra se había expuesto y había tenido éxito. No estamos seguros si fue en el Museo de Arte Moderno de París, o en alguna otra importante galería. Ni intentamos averiguarlo.

Preferimos seguir el camino marcado por Vitullo al hablar de su recuerdo, como en aquellas inolvidables noches, en que se hundía en las sombras de las viejas calles, luego de una velada magnífica, en la que había sido como siempre el maestro de la palabra. Y volvía a su taller, donde la mañana le sorprendía trabajando, los ojos entrecerrados, la luz eléctrica prendida aún, como pequeño celador de su insomnio... Como aquel aciago día en que recibimos la noticia de su muerte, enfrentado a la otra cara de su errante vida: el hospital.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

RECUERDE UD.

El Hogar



CLINICA
DENTAL
YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

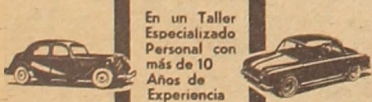
HORARIO CONTINUADO

Yaauarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

GUIDE SU DINERO REPAIRE SU

CITROËN o
RENAULT



Stock Permanente de Repuestos
Pintura. Lavados. Engrases. Mecánica. Electricidad. Chapa

GARCIA VARELA Ltda.
GALICIA 1428 Y MEDANOS - Tel. 40.45.30

ATHERMOLIT



AISLANTE

TERMICO Y ACUSTICO

BALVIMON S. A.
PROPIOS 2747 Tel. 5 58 09

TODA la filosofía conservadora, egoísta y evasiva del Viejo Vizcacha dimana de un fatalismo telúrico que lo lleva a colocarse equidistante del bien y del mal, viviendo para sí mismo en una ardiente concentración metafísica, como Diógenes en su tonel. Su falta de vanidad y hasta del orgullo común es el fruto directo de haber medido la debilidad de la criatura humana:

*"El hombre, hasta el más soberbio,
con más espinas que un tala,
aflueja andando en la mala
y es más blando que manteca;
hasta la hacienda baguala
cái al jagüel con la seca."*

Si, pues, somos febles juguetes en manos del destino, ¿para qué agitarnos y desazonarnos en dolorosos esfuerzos? La consecuencia de esta premisa surge a renglón seguido:

Naturalmente que quien se coloca en esta situación huidiza, ajena al humano ajetreo, como consecuencia se ve obligado a ocupar el menor lugar posible, a pasar inadvertido. Ya que nada hace, que tampoco estorbe, pues podrían llamarlo a cuentas:

*"El que gana su comida
gueno es que en silencio coma;
ansina vos ni por broma
quieras llamar la atención;
nunca escapa el cimarrón
si dispara por la loma."*

cavilaciones sobre la mujer y el matrimonio nos demuestran que también en esto, si se abstiene, es por eludir dependencias incómodas:

*Si buscás vivir tranquilo
dedicate a solteriar;
mas si te querés casar
con esta alvertencia sea:
que es muy difícil guardar
prenda que otro codicea."*

Este "consejo", en la aparente sencillez de su formulación verbal, está lleno de las

res. Sin esa autoridad que en este tema sólo confiere la práctica no se daría el lujo —muy donjuanesco— de reservarse para sí el concepto que tiene de la mujer, pues nada se ganaría con hacerlo público, aunque la prudencia y el buen gusto no lo obligan a ocultar que nuestra cara mitad tiene el corazón como barriga de sapo, es decir, blando, cedente a la menor lisonja. ¿Cómo retener, entonces, un bien tan fácilmente expuesto a la conquista?

En este punto debemos pensar que José Hernández, artista supremo, conocedor del

"CONSERVATE EN EL RINCON..."



Viviendo para sí mismo, en una ardiente concentración metafísica... (Ilustración de nuestro colaborador José Rivera).

*"No andés cambiando de cueva,
hacé las que hace el ratón;
conservate en el rincón
donde empezó tu existencia;
vacá que cambia e querencia
se atrasa en la parición."*

No vale la pena, como se ve, ni siquiera abandonar el sitio de nuestro nacimiento en busca de nuevos horizontes, tendencia universal de los animales superiores y del hombre en primer término. Este escéptico recalcitrante no quiere dejarnos ni el más apretado resquicio para la ilusión. Su dogma es la comodidad, un quietismo egoísta y contemplativo, sin el cual su ingenio innato no tendría ambiente para resplandecer. No podemos actuar y meditar al mismo tiempo. De haber nacido en la ciudad Vizcacha hubiera sido un pensador de gabinete, encerrado en la clásica torre de marfil, como tantos de sus congéneres. En el campo, sin los libros que ablandaron el seso a Don Quijote, debe refugiarse en ríspida huraña para defender su personalidad tan rica en fluencia intelectual. Que todo lo que sea empresa y responsabilidad lo realicen los otros;

*"Dejá que caliente el horno
el dueño del amasijo;
lo que es yo nunca me aflijo
y a todito me hago el sordo..."*

En ese dominio integral del yo, en ese vivir sin conexión gregaria alguna, queda eliminada también la envidia. Desarraigar ese estigma del alma humana, matar esa hidra que anida en lo más profundo y oscuro de nuestra psiquis es sin duda un designio poco menos que irrealizable. Hay que realizarlo, sin embargo, no por principios del orden ético, sino para ganar comodidad, como lo demuestra el consejo en una de las estrofas de mayor repercusión popular:

*"A naidas tengas envidia,
es muy triste el envidiar;
cuando veas a otro ganar
a estorbarlo no te metas;
cada lechón en su teta
es el modo de mamar."*

Como la envidia no es más que una preocupación, cargada de veneno, por nuestros semejantes, esta reflexión, traducida a prosa vulgar, podría enunciarse así: "No me meto en lo que hacen los demás, a fin de que nadie tenga derecho a meterse en lo que hago yo." Siempre el rechazo de todo compromiso, la eliminación de toda relación urbana.

El egoísmo intelectual del Viejo Vizcacha no se arredra ni ante la realidad esencial del hombre, que es el amor. No es la suya una misoginia orgánica que pudiera hacernos pensar en frustraciones congénitas. Sus

antiblogias propias de la picardía gaucha. Ya se ve que Vizcacha no era enemigo del amor en sí mismo, puesto que no sugiere quedarse soltero, sino dedicarse a solteriar, lo que encierra una inducción al donjuanesmo clásico de españoles y árabes, de los que los primeros criollos rioplatenses eran descendientes directos. Insinúa que debe amarse, pero eludiendo responsabilidades civiles, y señala los peligros del matrimonio precisamente porque a través de sus andanzas en lides galantes ha sacado en limpio no tanto que la mujer sea prenda que otros codician, como que ella es siempre proclive a dejarse codiciar. Lo dice a continuación:

*"Es un bicho la mujer
que yo aquí no lo destapo;
siempre quiere al hombre guapo,
mas fijate en la elección,
porque tiene el corazón
como barriga de sapo."*

En materia de amor nadie puede dictar cátedra si no es sobre la base de una sólida experiencia personal, de lo que podemos deducir sin teorizaciones antojadizas que la juventud de Vizcacha fue lo suficientemente pródiga en ensayos amorosos como para conocer a fondo la naturaleza femenina. Su tutelado ya nos había dicho que "de mozo fue casao", y si no mató a su mujer de un palo, es posible que la haya matado a disgustos, para seguir disfrutando de otros amo-

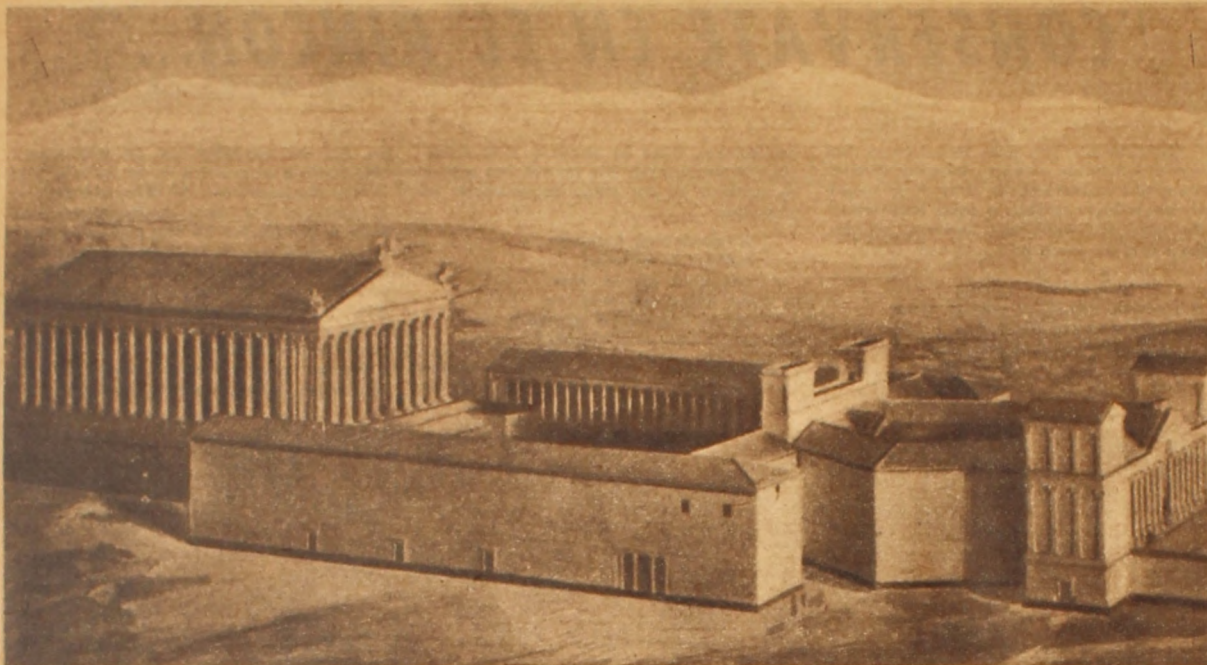
valor estético de los contrastes, al presentarnos con tanta agudeza este ejemplo de sabiduría corrosiva e infecunda quiso darnos la contrapartida de aquella candorosa grandeza de alma exteriorizada por Martín Fierro al invocar a su esposa que se ha ido con otro, después de perdonarla comprendiendo que los motivos de su falta eran superiores a la posibilidad de vencerlos:

*"¡Talvez no te vuelva a ver
prenda de mi corazón!
Dios te dé su protección
ya que no me la dio a mí..."*

Puja de lágrimas sentimos ante la generosidad de este amor que se ha desprendido de la sucia rémora de los celos, pureza y ternura que realzan la nobleza del héroe, veta de oro en la pétrea contextura del tosco varón. Como quien pone y repone el disco que contiene su melodía preferida, retrocedemos hasta esa cadencia genial dentro de la orquestación del poema, volviendo apresuradamente las páginas del libro en busca del fresco oasis en que descansar del tránsito por el árido desierto en que nos introdujo el Viejo Vizcacha atrayéndonos, como a una trampa, con los espejismos de su talento saturado de malicia.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA.)



Reconstrucción del gran templo de Baalbek, según maquette.

BAALBECK es, ahora, un poblado poco atractivo en medio de un oásis maravilloso, por lo alto de la montaña libanesa. Se llega a él a través de un camino que descubre paisajes de belleza y fuerza no descriptibles, ya que de todos modos, se ha de limitar el narrador a los límites naturales de su facundia. Pero el esfuerzo no se cumple, en general, en función del previsible pasmo

que a los ojos aguarda en el transcurso del viaje. Lo que ocurre, lo que justifica, por encima de todo, la permanencia y el atractivo del lugar, es que allí están, presidiéndolo todo, superando a todo, las ruinas solemnes de un conjunto de templos romanos. No es difícil, por otra parte, encontrar, antes y después de la visita, otros viajeros, muchos amantes del arte y de la arqueología, románticos pesquisadores de emoción, todos ellos más o menos teñidos de preocupaciones nacionalistas, que os saldrán el paso para buscar la afirmación de su criterio: el acrópolis de Baalbek es, sin duda, más imponente que el de Atenas. Eso no es cierto; definitivamente no. Y no lo es, entre otras razones, porque no valen a ese respecto, las comparaciones. Son monumentos distintos, que responden a problemáticas estilísticas diferentes, a pueblos vinculados, mediterráneos, pero no similares. Los atractivos que presentan ambos son enormes, pero no admiten una comparación en tren de discusiones preferenciales. Uno puede, pese a todo, gustar más de uno que de otro; pero esa inclinación estimativa no implica, necesariamente, un juicio. Fuera de ello, el asombro siempre cabe y Baalbek, como Atenas y con otro interés, lo alimentará, sin duda, si algo de sensibilidad queda. Es, por otra parte, uno de los ejemplos más afirmativos de lo que significó en la arquitectura, el genio romano.



Pórtico lateral del llamado templo de Baco, actualmente en reconstrucción. Es el edificio que se mantiene con mayor integridad dentro del conjunto.

Asombro en Baalbek

logía, románticos pesquisadores de emoción, todos ellos más o menos teñidos de preocupaciones nacionalistas, que os saldrán el paso para buscar la afirmación de su criterio: el acrópolis de Baalbek es, sin duda, más imponente que el de Atenas. Eso no es cierto; definitivamente no. Y no lo es, entre otras razones, porque no valen a ese respecto, las comparaciones. Son monumentos distintos, que responden a problemáticas estilísticas diferentes, a pueblos vinculados, mediterráneos, pero no similares. Los atractivos que presentan ambos son enormes, pero no admiten una comparación en tren de discusiones preferenciales. Uno puede, pese a todo, gustar más de uno que de otro; pero esa inclinación estimativa no implica, necesariamente, un juicio. Fuera de ello, el asombro siempre cabe y Baalbek, como Atenas y con otro interés, lo alimentará, sin duda, si algo de sensibilidad queda. Es, por otra parte, uno de los ejemplos más afirmativos de lo que significó en la arquitectura, el genio romano.

*

La leyenda que rodea a Baalbek resulta — y no podía ser menos — más atractiva

que su historia; por otra parte y según los antecedentes probados, uno nunca sabrá hasta qué punto la leyenda no puede, alguna vez, transformarse en verdad documentada.

Los poetas árabes afirmaron alguna vez — y el pueblo sigue creyéndoles — que allí nació Adán y que también allí vivieron los profetas anteriores al Diluvio, en la época en que las montañas del Líbano estaban pobladas de cedros inmensos. También se asegura — es contradictorio con lo otro, pero no importa — que Baalbek fue construida por Caín para ocultarse de la persecución originada por la cólera que desatara en Iajvé; fue allí donde quiso crear un mundo de gigantes autómatas, de demonios invencibles, para enfrentarse de alguna manera, a la justicia divina. También habitó Abraham; en ese lugar, el amor de Salomón por la reina de Saba hizo construir un palacio de asombro. Asimismo, otra tradición, afirma que Baalbek se levantó después del diluvio y por el esfuerzo de una raza de gigantes bajo las órdenes de Nemrod, rey del país.

Lo que hasta aquí se admite como cierto, es que el sitio tiene una muy larga tradición, que existe desde muy antiguo, que fue, en tiempos lejanos, el apeadero conveniente para las caravanas que unían los mundos opuestos de los dos valles: el del Nilo y el

de la Mesopotamia y que la ciudad, debió implantarse por los tiempos de Salomón.

El nombre puede haber sido fenicio y derivar de "Ba al Beka" (el amo de la Beca) o ser una deformación siria de Baal-Bah. Dominaba las rutas antiguas de Sidón, Biblos y Damasco; era un lugar hermoso de cielo limpio, bien regado. Asiento del dios Baal y de su compañera Astarté, fue también una ciudad santa. Allí concurrían los peregrinos entre otras razones porque el mundo se sentía muy interesado en la des-embosada práctica de lo que, por entonces, se conocía con el nombre de prostitución sagrada.

El Culto de Astarté, la madre universal, asimilada a Venus más adelante, imponía las frenéticas orgías anuales en las que, para placer a la diosa, maridos y padres permitían que sus mujeres e hijas se prostituyeran públicamente según un rito preciso y de acuerdo con tarifas bien señaladas para beneficio del santuario. El turismo de la antigüedad tenía, pues, motivos más que fundados para sentirse atraído por aquel lugar



Las seis columnas que todavía quedan en sitio del solemne templo a Júpiter Helio-politano y que ya se erigen como una unidad monumental.

que de tal manera y con éxito creciente rivalizaba con Babilonia; hoy llevan a la región otras razones, pero la afluencia de extranjeros y lugareños no es cosa reciente, pues; lo que aparece como nuevo es la incitación arqueológica. El hecho de que Sócrates se escandalizara de las prácticas que allí se realizaban, da idea de la repercusión que el asunto tenía en todos los ambientes de la antigüedad.

*

De lo que antecede, queda el recuerdo que permite remover como en el cielo de una pesadilla, la leyenda y la historia. De todos modos, el visitante también puede prescindir de esa información excitante porque la solemnidad de las ruinas no exige, para contar en nuestra consideración, de otros atavios que los que establece su sola presencia.

Es en Baalbeck, por otra parte, donde puede medirse sin esfuerzo la capacidad del genio romano en el arte fundamental de su actividad creadora: la arquitectura. Habiendo culminado la construcción del conjunto en la época de Antonino y Caracalla, el amplio y complejo recinto levantado en honor de la tríada heliopolitana — Júpiter, Venus y Mercurio — responde a ese firme sentido de síntesis tectónica que testimonia la segura afirmación de la estabilidad. Ese hecho político formidable y único que fue la realidad de casi dos siglos en la historia del mundo romano.

Las dimensiones colosales por una parte, con el detalle impresionante de los escalones tallados en piezas monolíticas matemáticamente ajustadas; por otra, la utilización de materiales ricos, suntuosos, provenientes del área de la autoridad imperial; en fin, la decoración cuidada y algo excesiva, desbordante, vivísima. Es Roma construyendo un santuario en la escala colosal que condice con su orientación constructiva, pero que asimismo se adapta al sitio por la articulación de espacios y por la solución del detalle. Los edificios se levantan en tierra de Asia y el tono oriental se denuncia tanto en el conjunto como en la minucia íntimamente incorporada a él; es afirmación de una voluntad unitaria; es respeto y aprovechamiento de las características regionales. No podía alcanzar más carácter romano la solución pero, asimismo adecuándose ésta, sin esfuerzo al colosal programa edilicio tampoco podía, en los términos de su planteo, llegar a ser más oriental de lo que es.

Los restos se mantienen de modo tal que ellos permiten la imaginaria, pero bastante firme reestructuración mental de lo que fue; por otra parte, la reconstrucción cuidadosa que se lleva a cabo va convirtiendo en realidad concreta buena parte de lo que hasta hace poco se limitaba a actuar en esa zona de la incitación. También queda la ruina, con su carácter de tal, con esa individualidad definitoria que va disponiendo para ella una personalidad única y en otro estadio de la condición de perennidad. Como esas columnas prodigiosas del Acrópolis que se acuerdan como un momento voluntariamente dispuesto, al borde de la explanada donde estuvo el templo de Júpiter Heliopolitano. No vale la pena, en ese caso, tentar un remedo imaginario de lo que alguna vez pudo haber sido el edificio. Que de eso para las reconstrucciones a escala reducida. Ahora ellas valen por sí mismas; tienen su unidad; destacan más limpiamente su pureza de proporciones y la exquisita calidad del diseño; se imponen por lo que son, sin rememoración compadecida, separadas y como elegidas del posible y no existente conjunto; en ese carácter que definen su contraste con el muro lleno que las soporta o el cielo. Cuando eran nada más que parte de un total mayor, lo servían; no pudieron alcanzar entonces esta condición que ahora presentan; jamás se vieron así, antes de la destrucción que las independizara, señalando un delicadísimo juego de azules y tierras rojas, de huecos y llenos limpiamente ordenados.

Pero también la destrucción y el azar nos acercan, ahora, partes del moldurado que antes formó unidad con el remate arquitectónico. Son esas piedras labradas delicadamente, como joyas colosales y exquisitas que están tumbadas en tierra, que sobrepasan



La gran escalinata de acceso al templo de Júpiter Heliopolitano tal como se encuentra en la actualidad; al fondo, los restos del templo a Baco.

nuestro pobre tamaño humano y que nos acercan a la contemplación y al tacto lo que debió ser alejado del mortal porque era nada más que constituyentes de una decoración mayor. Individualizadas, las superficies se animan y se imponen a nuestro asombro desde cerca, para afirmar su riqueza;

no estaban pensadas para esa aventura estimativa, pero vaya si la soportan! No podían ser vistas como ahora las vemos. Y es una alegría más que se dé esa circunstancia de observación cercana, de goce inmediato y particularizado.

*

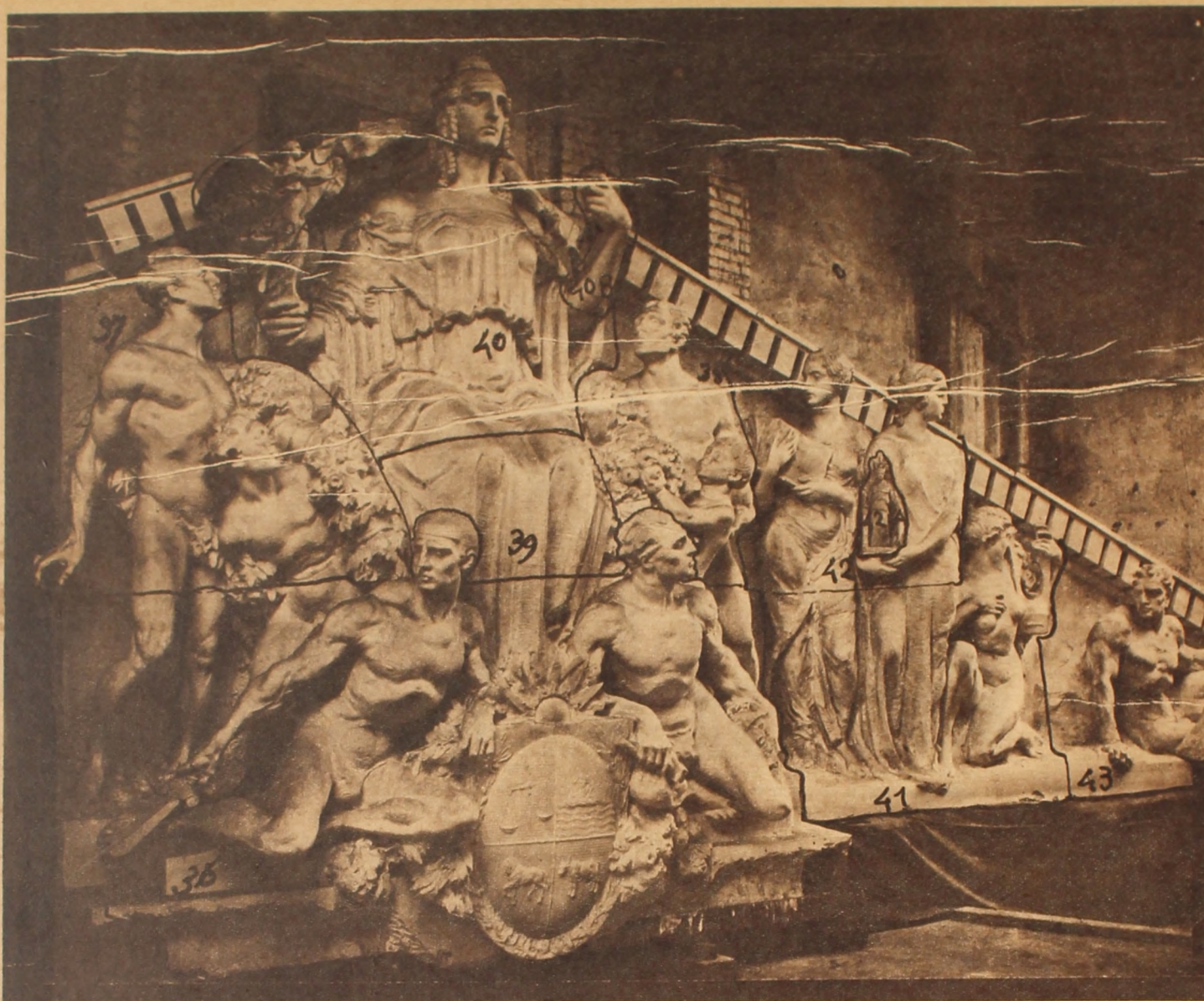
Baalbeck no necesita valoración por comparaciones; no necesita de leyendas para la exaltación de su importancia. De todos modos, las tiene.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Vista general de la zona arqueológica de Baalbeck.



Espléndida fotografía del modelo en yeso de las esculturas del tímpano del Palacio Legislativo tomada en el estudio de Castiglioni en 1925.



Detalle que nos muestra fuente del

EL ASOMBROSO MUNDO ESCULTORICO CREADO POR CASTIGLIONI

MAS de una vez hemos hablado a los lectores de este Suplemento Dominical de Giannino Castiglioni, autor de algunas de las más hermosas esculturas que se encuentran en nuestro Palacio Legislativo. Siempre lo hemos hecho relacionándolo, precisamente, con estas obras; hoy nuestra intención es extender más el panorama sobre tan singular artista para que del conocimiento de tan alta personalidad surja una mayor comprensión de la obra suya que esplende bajo la luz de nuestra ciudad.

Nació Castiglioni en 1884 y desde su primera muestra en 1906 no ha cesado de dar con amorosa pasión, y hasta nuestros días, sus obras siempre ricas de fantasía

e inspiración y de una profunda expresión escultórica.

En 1922 se había llamado a concurso para los bajorrelieves y las esculturas que deben decorar el tímpano del frente y los áticos laterales del Palacio Legislativo. El Arq. Moretti había entusiasmado para intervenir en este concurso al escultor Eduardo Rubino —autor, entre otros, de los monumentos a De Amicis en Turín y del Gral. Mitre en Buenos Aires—, pero poco tiempo antes de caducar el plazo para presentarse al concurso, Rubino se vio imposibilitado de realizar la obra.

Es entonces que Moretti habla con Castiglioni y enciende su interés por este concurso; la materia a estudiar era amplia, la obra tenía dimensiones colosales y el plazo para ello era corto. Castiglioni no se arredró ante las dificultades; antes bien, ellas parecían aguijonear aún más su enorme capacidad de trabajo; con un inmenso entusiasmo juvenil, con un ardor impetuoso el artista se dio a realizarlo con exaltada inspiración.

Los bocetos llegaron en tiempo al concurso y recibieron el galardón de un merecido triunfo.

De inmediato Castiglioni se puso a la obra para llevar a su tamaño definitivo los bocetos premiados. No decayó nunca su febril entusiasmo y el 20 de marzo de 1925 embarcó en Génova los modelos en yeso de las esculturas del tímpano y el bajorre-

lieve y los grupos que corresponden al ático del Senado.

Las esculturas del tímpano fueron pasadas al mármol aquí en Montevideo bajo la dirección de un experto marmolista, el escultor P. Bassi, y prontamente colocadas en su definitivo lugar donde actualmente se las puede admirar; el goce estético de las mismas puede ser acrecentado si para contemplarlas se usan prismáticos o anteojos de larga vista.

Algún tiempo después llegó el trabajo correspondiente al frente de la Cámara de Diputados; éste, junto con el del Senado, son los modelos que se espera muy pronto poder llevar definitivamente al mármol.

La obra de Castiglioni es, como ya dijimos, inmensa; las figuras salidas de sus manos son multitud, pero ello no sería suficiente para encumbrarlo en el campo de las Bellas Artes si cada una de sus criaturas no tuviese el toque de una alta inspiración junto al más fuerte y puro sentido del modulado.

Entre sus grandes obras debemos citar una de las cinco puertas del Duomo de Milán. El argumento que el artista debía traducir al bronce —doce episodios de la vida de S. Ambrosio— podía hacerle caer (ausencia de desnudos, vestiduras clásicas) en un monótono repetir de líneas con predominio de las verticales.

“El tema confiado al artista, dice un crítico suyo, no sólo era difícil sino también

nuevo para la generación actual ya que es oportuno recordar que desde hace algunos decenios la crítica no es blanda hacia las creaciones artísticas que tengan función narrativa, inclinándose en cambio, hacia obras fragmentarias en las cuales la pintura o la escultura no tienen más fin que su propia expresión plástica.

Esto ha traído aparejado un hábito mental —hoy muy extendido— que no siente atracción por los esquemas cuyo fin sea la realización plástica de un relato desarrollado en episodios sucesivos; relato, en este caso, necesariamente simple, claro y eficaz porque va dirigido a todo un pueblo y no sólo a un restringido círculo de iniciados”. (Mario Bezzola: “La Porta del Duomo di Milano”, Milán, 1950).

La inspiración del artista salió airosa de tan ardua empresa. La obra comenzada en 1936 fue solemnemente colocada en el Duomo en 1950; era la culminación de largos años de estudios y de trabajos en los que no faltaron las amarguras de la guerra que destruyó el estudio del artista en Milán.

Otra gran obra de Castiglioni, imponente por su majestad y por su significado, es el cementerio de Redipuglia —concebido por él junto con el Arq. Juan Greppi— construido para albergar 100.000 muertos de la primera guerra mundial.

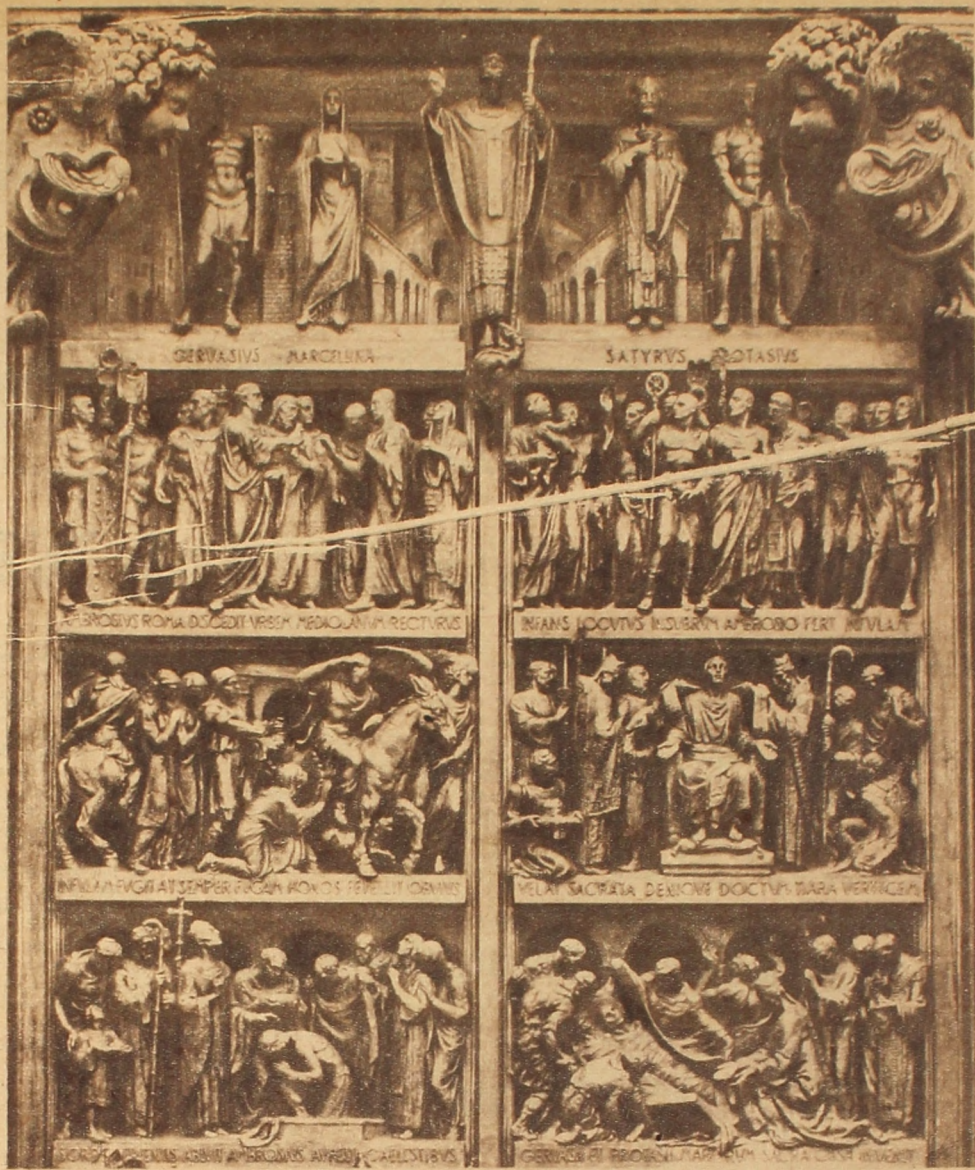
Entre sus monumentos funerarios deben citarse el magnífico y hermosísimo mausoleo Bernocchi en el cementerio de Milán



Las palomas del bronce y las palomas del cielo de Milán se confunden muchas veces en el brocal de la fuente de Castiglioni.



Figura potente y gráfia del modelado de Castiglioni. Pertenece a la escultura infantil de Oligate-Olona.



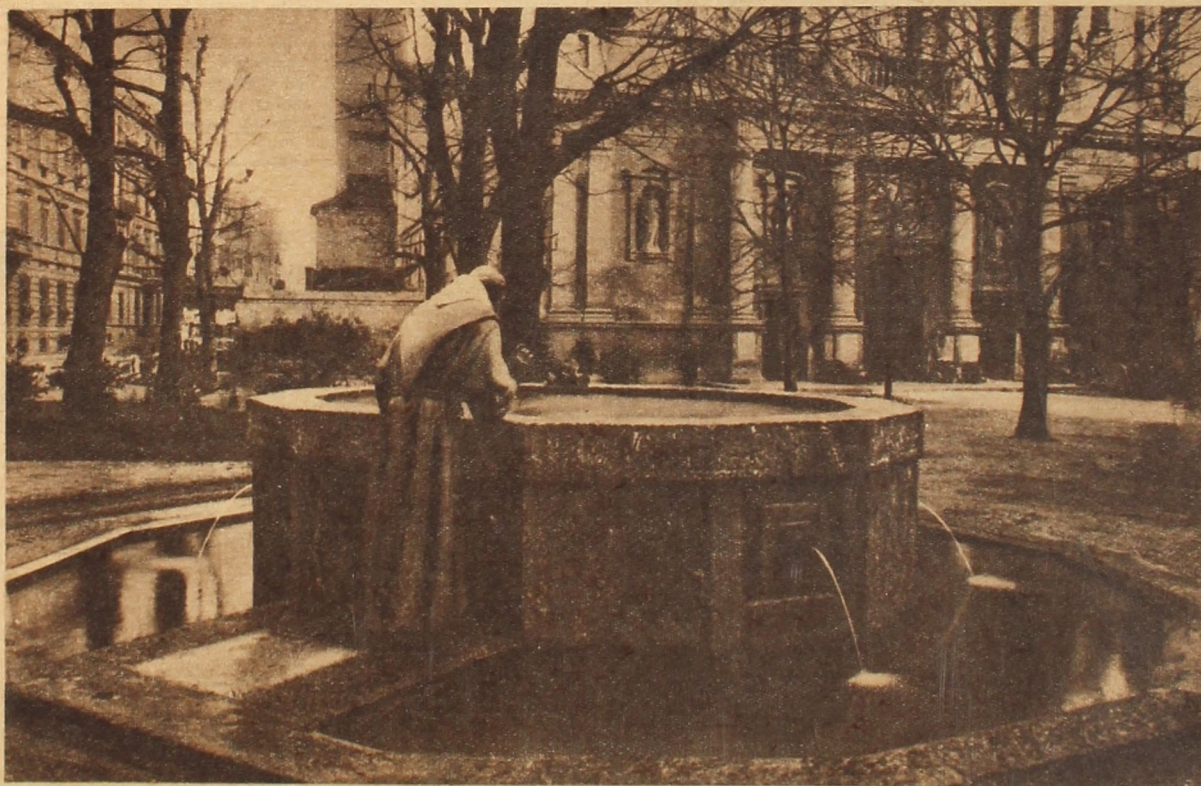
La puerta del Duomo de Milán refleja una potencia creadora extraordinaria; cada episodio está notablemente compuesto y su conjunto forma una equilibrada grandiosa composición.

severa tumba del Papa Pio XI en las
Vaticanas.
Castiglioni —que es un espíritu
optimista, siempre sonriente— se ha
obligado también en obras de amable gra-
cioso, siempre fuertes expresiones de
como son sus numerosas fuentes con
cuales dice y repite su canto a la natu-
ra, a la vida, a la juventud radiante;
son un reposo para el espíritu en me-
diante el tráfico de la ciudad moderna. To-
dos como ejemplo la tan conocida fuen-
te de San Francisco de Milán que las tar-
jetas postales han difundido por el mundo
entero.

dice Nino Salvanesi, a la fuente.
no encontraréis nunca sólo a San Francis-
co, la idea de ponerlo así, a la altura de
pasa, hombre en medio de los hom-
bres de hoy, participando en nuestros afa-
res y nuestras miserias como también en
nuestras esperanzas, ha sido tal vez, la más
buena intuición del artista que ha querido
hacer una obra popular. Niños y pobres se
reunían en la fuente según las horas y las
necesidades". (Nino Salvanesi: "Le Fonti
di Giannino Castiglioni". Milán, 1945).
Este año Castiglioni ha terminado un
bajorrelieve de terracota de diez
centímetros de largo por seis de alto que ha
colocado en el Palacio Municipal de
Milán.

Guardan estos apuntes para dar la dimen-
sión de este artista que es capaz de llevar-
los por la eficacia de la poesía que tras-
mite su obra, por los caminos seguros del
mundo tallado por sus portentoso-
sos escultores.

Luis BAUSERO.



La fuente de San Francisco en la plaza S. Angelo de Milán. En el brocal están grabados los versos del "Laudi delle creature" del mismo Santo: "LAUDATO SIA MIO Signore per sor acqua la quale è molto umile e preziosa e casta".



Flechas arenosas (spits) junto a la boca del arroyo Solís Grande.



Ceibal parcialmente destruido en el litoral de Arazatí por las olas de un temporal.

Fluctuaciones del Nivel Oceánico

EXISTEN numerosas evidencias que prueban que el nivel medio de los mares fue, al comenzar la era cristiana, dos o tres metros más elevado que el actual. Luego se procesó un gradual descenso de las aguas, seguido por una nueva y sostenida elevación que ha afectado al parecer los últimos siglos, y de la cual se tienen pruebas directas, ya que así lo denuncian todos los mareógrafos del mundo. Proudman y Gutenberg, han hecho ver que entre 1880 y 1930, el nivel de los mares se ha elevado

con una velocidad que corresponde a doce centímetros por siglo. Tal movimiento no ha sido regular en todo el mundo, porque a las oscilaciones de nivel propias de las aguas oceánicas, se agregan las que sufren las masas continentales. Así por ejemplo una península japonesa se ha ido elevando en los últimos decenios con una velocidad sorprendente, y se han visto islas no volcánicas emerger gradualmente de las aguas, o desaparecer bajo ellas.

Pero estas variaciones de nivel marino

han sido superadas por los movimientos eustáticos determinados por el avance y la retirada de los hielos polares, fenómeno que se procesó en la era cuaternaria a través de por lo menos cuatro etapas sucesivas. La acumulación de los hielos en los polos y en las montañas elevadas, ha traído por consecuencia un descenso del nivel general oceánico; la retirada parcial de los hielos, motivó un ascenso gradual de ese nivel. En las costas del Mediterráneo, algunas terrazas parecen denunciar las antiguas alturas de las aguas; es así que se habla de los niveles llamado Siciliano (90 metros, sobre el actual), Milazziano (55 metros), Tirreniano (unos 30 metros) y Monastiriano (de 12 a 15 metros), virculados todos con épocas de mínima glaciación sobre el globo terráqueo. En cambio, las aguas bajaron al parecer en forma acusada durante las épocas de máxima glaciación (Gunz, Mindel, Riss, Wurm, según la nomenclatura impuesta por las investigaciones realizadas en Baviera).

Actualmente se sabe que si bien los movimientos propios del nivel marino (eustáticos), causados por el ascenso o el descenso de las aguas oceánicas, han sido importantes, los debidos a los balanceos de las masas continentales, han tenido a veces mayores consecuencias. En realidad ambos tipos de oscilación, eustáticos y epirogénicos han tenido lugar a la vez, y por esta causa, han motivado un complicado dinamismo de los litorales marítimos, que se ha manifestado también en nuestras propias costas. En este sentido, numerosas evidencias muestran que el oleaje afectó a zonas de nuestro litoral que hoy están libres de esa acción; entre tales evidencias se encuentran las rocas pu-

lidas por la abrasión, las grutas costeras libres del modelado actual de las olas, los depósitos fosilíferos, los cartos rodados alejados de la costa y parcialmente enterrados.

Bourcart, Jessen, y has a cierto punto Umbgrove, figuran entre los modernos investigadores que piensan que los movimientos de balanceo continental han sido tan importantes como los llevados a cabo por las masas de agua oceánica. Se puede según ellos hablar de costas de emersión, de sumersión y neutras, tal como lo propuso Davis hace ya bastante tiempo como base de clasificación, y como con gran extensión y claridad lo expuso, D. W. Johnson en sus notables obras dedicadas a la evolución costera. De todas maneras, existe un hecho que hace poco efectiva esa clasificación, y es que muchos litorales han quedado anegados en extensiones considerables a raíz de la retirada de los hielos polares y de alta montaña; parte de la red hidrográfica europea ha desaparecido bajo las aguas a causa de tales movimientos eustáticos; lo mismo ha ocurrido con la porción final del Amazonas, del cual se ha independizado parcialmente su antiguo afluente el Tocantins. De esa manera, muchas costas del mundo serían del tipo correspondiente a la sumersión y serían pocas las de verdadera emersión, como al parecer acontece en líneas generales con la costa uruguaya, donde las capas fosilíferas del entrerriano (o de Camacho) y las del querandino, aparecen elevadas varios metros respecto a la línea costera actual, aun suponiendo que el litoral haya sido afectado por las aguas a raíz del leve ascenso que se ha procesado en todo el mundo en los últimos siglos.

Para los fines perseguidos por la arqueología

Nº 107

OBRAS MAESTRAS

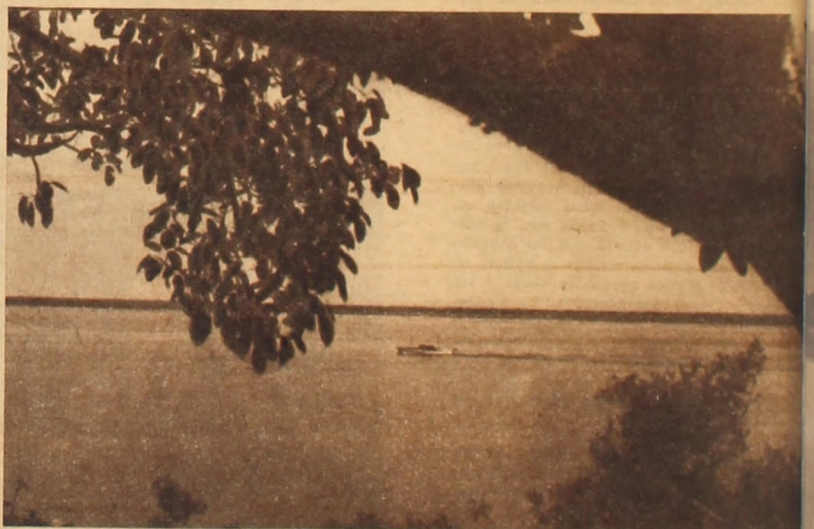
AMARANTINA

J. ROMERO DE TORRES

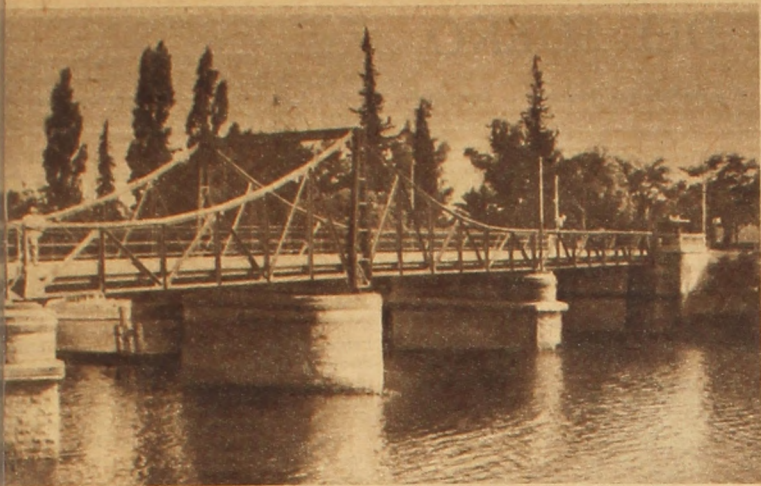
LA PAZ EXTRA

CLAVIER & C^{IA} S^{AS}

DIB. OTTO KOCH



La supuesta desembocadura del río Uruguay vista desde lo alto de Punta Gorda (Colonia).



El arroyo de las Vacas, tributario del estuario platense, parcialmente canalizado.



Barrancas acantiladas de San Gregorio bordeadas por una playa arenosa.

nia y la prehistoria, las oscilaciones del nivel marino, los avances y retiradas de los hielos, la alternancia de periodos de gran pluviosidad o los relativamente secos, tienen importancia capital. Pero es necesario cuidarse de aceptar criterios demasiado simplistas y generalizaciones apresuradas. Por ejemplo, en relación a las terrazas litorales del Mediterráneo, que sirvieron de base a Lamothe, Deperret y otros, para establecer diversos niveles del mar correspondientes a épocas de mínima glaciación, existen serias dudas tanto en lo que respecta a su significación como a su existencia real. Por otra parte dichos niveles del Mediterráneo no han sido hallados siempre en los restantes litorales marinos del mundo.

En la porción meridional de nuestro continente se advierte una flagrante oposición entre el litoral elevado de la Patagonia, con ondas de cantos rodados ubicados a varias decenas de metros de altitud, y el de la provincia de Buenos Aires, el que al parecer hundió paulatinamente después de haber ocupado lugar el depósito fosilífero enterrado, para elevarse posteriormente determinando la retirada del mar querandino, aunque podría haber ocurrido que sólo las oscilaciones eustáticas serían las responsables del descenso del nivel marino.

Groeber atribuye el escalonamiento de la plataforma continental argentina adosada a la Patagonia, a sucesivos ciclos de abrasión marina motivados por la fluctuación del nivel oceánico al procesarse los avances y retiradas de los hielos polares. Sin embargo, hechos similares han sido indicados sólo para una pequeña porción del resto de la plataforma submarina sudamericana.

Ha existido cierta oposición entre los movimientos ocurridos en el litoral patagónico en relación a los que afectaron al litoral rioplatense. Del mismo modo ha habido opo-

sición entre las oscilaciones de la costa de la provincia de Buenos Aires y nuestro propio litoral. Finalmente, tampoco el litoral uruguayo ha sufrido cambios iguales a lo largo de su extensión, ya que mientras en la zona donde se halla Punta Gorda (Colonia) parece haber ocurrido un ascenso importante, ha habido descensos en otras secciones del litoral, principalmente allí donde hoy aparece enclavada la Laguna Merín, ya que se han hallado restos fósiles enterrados a bastante profundidad.

La reconstrucción de todo el ciclo moderno de evolución de nuestras costas requiere que se tengan en cuenta estas disimilitudes e irregularidades. De todas maneras, en un sentido general, el ciclo se ha llevado a cabo en una gran parte del litoral a continuación de una relativamente rápida emersión costera. La presencia de niveles de erosión concordantes, barrancas litorales, bañados protegidos por barras y algo elevados, y formas relictos de la antigua acción del oleaje, así como capas fosilíferas de cierta continuidad, así lo demuestran. Además está decir que a través de los procesos evolutivos, nuestra costa ha adquirido cierto grado de madurez, y cordones arenosos bien formados, han sido afectados en épocas recientes por una nueva embestida del oleaje que los ha destruido parcialmente como ha ocurrido en el Arazatí, alcanzando hasta los ceibales arraigados en suelo turboso, que sufrieron las consecuencias de dicha invasión. También las barrancas costeras, que normalmente son modeladas por el agua de lluvia, han sido alcanzadas en diversas oportunidades por las olas de temporal (especialmente en 1923, en 1932 y en 1958).

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

(Especial para EL DIA.)



Dolina creada por disolución parcial de calcáreos próximos a Punta Gorda.



Bañado marginal del arroyo San Gregorio. (San José).



Resto de un dique de pegmatita hoy distante de la línea costera y con una de sus paredes alisada por la acción del oleaje antiguo.



Playas formadas por sucesivas soldaduras de barras arenosas en la costa platense de San José.

LOS MISTERIOS DEL SUEÑO

La tercera parte de la vida es la cuota que nos demanda el sueño de nuestra efímera y preciosa existencia. Pretender escapar a sus reclamos acarrea trastornos nerviosos y orgánicos que cobran con usura nuestra pretensión de burlar su impuesto a la vida.

Es este fenómeno uno de los que más han excitado la imaginación y la curiosidad del hombre.

En la Mitología Griega se coloca al Sueño con poder sobre los Dioses y los hombres.

Cuando Hera, la esposa de Zeus, quiere ayudar a los griegos, llama en su auxilio al Sueño para rendir indefenso a su esposo el poderoso Rey del Olimpo, mientras ella, tomando partido, aprovecha para llevar a cabo sus designios, que su consorte yace vencido por su sutil y poderoso aliado.

En los relatos bíblicos se describen también hechos trascendentes ocurridos en este estado.

No le valió a Sansón toda su fuerza, el sueño lo entregó indefenso en manos de la traidora Dalila y durante el reposo fue despojado de su cabellera y con ella se debilitó la fuente de su pasmosa energía.

No fueron los ejércitos quienes derrotaron al feroz Holofernes, el sueño lo entregó inerte en manos de la vengadora Judith que de un solo golpe desgajó la testa del tirano y vengó la afrenta que éste infligía a su pueblo.

La ausencia de la vida consciente, la relativa inmovilidad del cuerpo y el hecho de que se proyecten sobre el escenario nebuloso de nuestra mente jirones de escenas y episodios que se originan por sí mismos, han rodeado desde los albores de la humanidad al sueño de una atmósfera de irrealidad y misterio.

Y es así que más que al hecho reparador de restaurar nuestras energías, se le dio importancia en un principio al significado de los sueños.

Los profetas los interpretaban buscando en ellos el mensaje divino, o descifrar el futuro.

Al correr de los tiempos, la ciencia retoma el hilo de la interpretación de los sueños y los augures de la medicina, los utilizan no para avizorar el porvenir, sino para descender hacia el pasado girando hacia atrás la rueda de los tiempos. Y es así que el psicoanálisis, se sirve con fines de diagnóstico de estos mensajes al parecer inconexos que nos hablan de deseos insatisfechos, anhelos y frustraciones ignorados o reprimidos que actúan en nuestro ánimo, sin poder llegar al nivel de la conciencia.

Los fisiólogos también se han sentido atraídos por este misterio de la naturaleza que es el dormir que emparenta a todos los seres de la creación, desde el pez al hombre.

Y su preocupación se ha dirigido no sólo al hecho de por qué y cómo dormimos, sino que también se han dado a inquirir qué es lo que nos hace despertar y mantenernos en vigilia.

El ritmo de dormir y despertar se remonta, según algunos embriólogos, hasta la época fetal.

Durante los primeros meses del embarazo el sueño y el despertar no son tan diferenciados como en los últimos meses, en los cuales hay evidencia no sólo de que el feto duerme, sino que a veces se resiste a ser despertado. Es así como ya se prepara para una de las funciones que se ha dicho instintiva y de trascendencia fundamental para la conservación de la vida.

En los primeros meses de vida el niño está despierto ocho de las veinticuatro horas del día, desvelándose fundamentalmente para satisfacer alguna necesidad o reclamar por medio del llanto, ser librado de una molestia. A medida que su cerebro madura y los intereses lo ligan al ambiente, los períodos de vigilia se acrecientan, hasta integrar a medida que crece, el ritmo de horas de sueño y vigilia de la edad adulta, que comprende más o menos ocho de sueño para dieciséis de actividad.

Entre las más refinadas torturas a que se puede someter al ser humano, está aquella de privarlo del sueño o interrumpirlo bruscamente a cortos intervalos.

Es más fácil soportar la falta de alimento que la de sueño.

En el "London Times" de mayo 18 de 1956 se publicó la declaración hecha por un periodista de la zona Oeste de Berlín, "apartado y obligado a confesar en una prisión del otro sector de la misma ciudad.

La tortura a que fue sometido consistió en privarlo del sueño.

Se le vigilaba para que durante el día no pudiera dormir, y durante la noche se le interrumpía cada 15 minutos con las estridencias de un silbato, un haz de luz potente arrojado al rostro o bien fuertes golpes en la puerta. Al cabo del décimo día el periodista sufrió un colapso nervioso con escalofríos, convulsiones y alucinaciones.

¿Por qué necesitamos tanto el sueño?

El cerebro es el órgano de más compleja actividad del organismo humano y el que más necesita del reposo.

El cerebro está constantemente abocado a la tarea de resolver problemas, es un ór-

Y a medida que avanzaba la experiencia, algunos de los soldados sufrieron perturbaciones mayores, uno de ellos se empeñó en creerse destinado a una misión secreta por orden del Presidente Roosevelt y otro se consideraba víctima de un complot que atentaba contra su vida.

Como se puede advertir, la falta de sueño interrumpe el hilo de la ideación normal y perdido en el laberinto de la confusión el espíritu se debate en la lóbrega prisión de la locura.

Experimentos llevados a cabo en animales dieron una prueba fehaciente del poder des-

Las tensiones musculares que se conocen con el nombre de "tonus" y que conservan la posición del cuerpo están relajadas, uno de los indicios más evidentes es aquel que concierne a la posición de nuestra cabeza. El sujeto que sentado va siendo vencido por el sueño, comienza a "cabecear".

Es popular el dicho: "Está que se cae de sueño". Es un modo de decir acerca del aflojamiento de los músculos durante el reposo.

El juego muscular recibe instrucciones del cerebro y éste a su vez es informado para ajustar su acción, por los constantes mensajes que recibe de las masas musculares.

Muchas veces basta que los músculos se encuentren flácidos, después de un baño caliente, o que nos encontremos confortablemente instalados en una poltrona en una actitud de abandono, para que un adormecimiento nos invada insensiblemente y deprimamos las actividades superiores del cerebro.

Pero si bien casi todos los músculos se distienden, hay algunos pocos que permanecen en estado de contractura durante el sueño, entre ellos los más notables son los de los párpados que se cierran como un estuche para proteger el órgano de la visión.

Es una de las características del sueño, el poder despertar; por ello nos abandonamos a la inconsciencia, con la certeza de que volveremos a resumir nuestra identidad consciente y retomaremos, en donde lo habíamos dejado, el hilo de nuestra existencia. Quizá de este maravilloso fenómeno extrajeron las religiones la promesa de la resurrección.

Pero la ciencia, que todo lo explora, ha querido insistir en la averiguación de un conmutador interno del cerebro que sería el que daría el toque de queda a nuestras fatigadas neuronas, preparándolas para el descanso reparador y que, a la vez, sirviera de clarinada incitándolas a la acción de la vigilia.

En las últimas investigaciones fisiológicas que se han hecho en este terreno, se abriga la convicción de que una formación llamada sistema Reticular, situado en lo profundo del cerebro, es el principal responsable de los mecanismos del sueño, del dormir y del despertar.

Esta formación Reticular, nombre que se le ha adjudicado en virtud de su disposición en red, es una de las maravillas de la naturaleza. Aparece en la escala zoológica en uno de los primeros eslabones y reina sobre todas las especies, incluyendo al hombre.

Su función consiste en estimular o deprimir la corteza cerebral, según el estado interno del individuo. Sabe, con la certeza del instinto, cuándo el cuerpo necesita reposo y su mandato es imperioso, un bostezo disimulado, los párpados que se niegan a mantenerse abiertos, los músculos que se aflojan, la atención que se evade de la realidad, se aleja y nos domina el sueño. Pero tan importante como éste, es el despertar. Como la bella durmiente del bosque, la conciencia reposa en las selvas de las quietas neuronas cerebrales. ¿Quién será el mágico violín que habrá de arrancarla de su letargo? Día a día la Formación Reticular realiza ese milagro. Estímulos que parten de ella van excitando las diversas zonas del cerebro y gradualmente nos despertamos.

En los primeros instantes, como aún no están todas las áreas encendidas, nuestra atención parece un reflector fuera de foco y no sintoniza de golpe con la realidad. Más adelante, ya en marcha toda la usina cerebral, nos ubicamos frente a un nuevo día, prestos a reiniciar la jornada con nuestra interrumpida actividad. Y también durante ésta, la Formación Reticular desarrolla un papel de importancia. Es a ella a la que le toca mantener nuestro alerta. Si al cruzar la calle oímos de pronto la bocina de un auto, instintivamente elevamos la cabeza para ver dónde está, esos movimientos rápidos de acción o de defensa están comandados por este vigilante de nuestro sueño, nuestra vigilia y nuestra seguridad.

Si ponemos atención a un sonido, a un paisaje, recluta toda nuestra atención a las áreas correspondientes al sonido o la visión en el cerebro y todo él colabora en este sentido.

La magia y la poesía, la sabiduría y la precisión de la naturaleza sobrepasa muy de lejos todo lo que pueda imaginar el hombre. Comprendemos el sentimiento religioso científico de Pasteur, ese gran observador de los fenómenos naturales, cuando decía: "Trabaja en orar. Laboremos".

Prof. Dr. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)



Sosteniéndose sobre el precario pedestal de una pata, y como en una blanca copa, los flamencos escancian el enigmático brebaje del sueño.

gano que está siempre a la expectativa y especulando sobre la posible evolución de los acontecimientos. No es, por lo tanto, raro que sufra el efecto de las decepciones y de la frustración.

El sueño es un verdadero alimento para el cerebro, restaura sus energías y lo prepara para las futuras realizaciones.

Investigadores militares se preguntaron cuánto podría un soldado resistir la falta de sueño y durante la Segunda Guerra Mundial se llevaron a cabo en el Campo Elliot situado en California, experimentos conducentes a establecer el límite de resistencia en este sentido.

Muchos fueron los voluntarios que se sometieron a pruebas cuidadosamente planificadas. En ellas se incluían marchas, comidas copiosas, deportes y no faltaban el cine y las distracciones. Eran vigilados constantemente para no permitirles que robaran una horita de sueño y pronto los fiscalizadores se ganaron la antipatía y el odio de los participantes.

De los cientos de soldados que se sometieron a las pruebas, muchos soportaron cuatro días sin dormir y hubo un grupo que marcó la cifra record de ocho días y ocho horas de constante vigilia.

El control médico ejercitado en estos soldados reveló que la temperatura corporal, el pulso y la presión no acusaron cambios significativos en relación a los exámenes practicados previamente a las experiencias y que sus características se mantenían durante y después de éstas.

El único órgano seriamente afectado por la falta de reposo era el cerebro.

A los dos o tres días de insomnio se empezaron a manifestar sus efectos, creciente irritabilidad se unía a la pérdida de la memoria y las alucinaciones y las ilusiones extendían ante ellos la pantalla fantástica de su mundo imaginario.

tructivo sobre el cerebro, de la falta de reposo.

Ciertos investigadores estudiaron los efectos del insomnio prolongado sobre el perro. Han demostrado que la falta de sueño puede ser causa de muerte y que es debida a lesiones que se producen en las células del cerebro.

Según uno de los autores de tales experimentos, se originaría en el cerebro una sustancia llamada hipnotoxina, que pone en evidencia sus cualidades hipnógenas y destructivas al inyectarse la sangre de un perro insomne en otro normal. Puede desencadenarse en este último una invencible tendencia al sueño o producirle, según la intensidad de su acción, la misma muerte.

EL ACTO DE DORMIR

Cuán inerte está el ser humano durante el sueño, el débil y el poderoso, el sanguiinario y el pacífico, todos aquietan sus ímpetus bajo el remanso del sueño.

No en vano en todas las plegarias nocturnas se formula el creyente: protégeme Señor, durante el sueño.

El sueño, al igual que el hambre, tiene el poder de las fuerzas instintivas de la naturaleza, llena su necesidad por propia iniciativa, sabe con esa intuición oscura del instinto cuándo nuestro organismo necesita reposo y se hace presente imperiosamente.

¿Cómo nos sumimos en el sueño? Bergson ha dicho en una frase célebre: "Dormir es desinteresarse". En efecto, un desinterés por lo que nos rodea es el primer indicio del sueño.

Rompemos los lazos que nos unen a la realidad que nos circunda, y nos alejamos de las riberas de la conciencia y pronto hay en nosotros un viajero inmóvil que se aleja hacia el fantástico reino de Morfeo.

La vida de relación está interrumpida.



Una de las curiosidades de Funchal: la carreta de bueyes.



Un espigón de lava delimita la pequeña rada.

FUNCHAL, oasis en mitad del Atlántico

ESTE inconmensurable espacio limitado por mundos tan opuestos: el Océano, tiene el sino, dentro de su proteico existir, de una extraña monotonía, hecha en su mayor parte de una misteriosa soledad. Y es por eso que las islas que como verdaderos milagros de vida y de color están salpicadas en su inmensidad, llegan a ser auténticos oasis para quienes atraviesan las mil rutas que lo cruzan.

Casi al fin de un largo rumbo, si se deja América, pero no tan cerca aun de los primeros destinos europeos, hace situar a muchas de esas islas, para el que mide sus distancias en días de navegación, como en mitad del Atlántico, cuando en realidad están muy próximas a la costa africana. A más de veinticuatro horas de distancia de la tierra lusitana el Atlántico nos regala con una violenta visual de exuberante vegetación que emerge de sus aguas cristalinas. Es la isla de Porto Santo, perteneciente al archipiélago de las Madera.

Y esta misma que hoy avistamos es la tierra legendaria que según la medioeval tradición buscaron como refugio de amor Roberto Machan, el caballero escocés que huyó con Ana d'Arfet de las playas de Bristol en el siglo XIV; habiendo muerto en ella, sus compañeros de expedición dieron la noticia del descubrimiento a un piloto español cautivo que, a su vez refirió el hallazgo a navegantes portugueses en 1346. Aunque a esta galana leyenda se la tiene bastante en cuenta, mucho más verosimilitud se le atribuye al naufragio ocurrido a principios de 1400 por una expedición de marineros portugueses que se salvaron milagrosamente en estas costas a la que dieron por ello el nombre de Porto Santo. Bajo las órdenes del Capitán Gonçalves Zarco, esta primera expedición descubrió poco después todo el conjunto del archipiélago dándole el nombre de Madera por los tupidos bosques que lo poblaban enteramente. Desde el año 1419, fecha que se la da como la del descubrimiento para la corona portuguesa, serían estas islas un puente más tendido hacia la avanzada del nuevo mundo.

Por espacio de casi una hora se navega costearo Porto Santo, paralelamente y a escasa distancia de tierra. Como continuación de ella se ve luego un extremo de la extendida Madera y aquí, a esa vegetación vibrante y cálida en colorido, propia del trópico, se agregan altísimas montañas en forma de recios acantilados que tienen la particularidad de ver suavizada su estructura de medioeval muralla almenada con el luminoso verdor de las cumbres.

Durante casi tres horas de navegación se ve este singular panorama que en algunos trechos y en forma casi intercalada, contrasta a esas cimas que sobrepasan muchas veces los mil metros, otras alturas más suaves generalmente en forma escalonada de terrazas, con cultivos sostenidos por peque-

ños parapetos de piedra. A medida que se va aproximando la costa, siempre paralelamente, resaltan, colocadas como al descuido sobre toda esta floresta, diminutas y blanquitas casas de rojos techos que se recuestan sobre las laderas, mientras en alguna que otra hondonada, pequeños campanarios de piedra dibujan sus finas siluetas.

Vamos rodeando totalmente la isla y aparece ante nuestros ojos un panorama increíblemente hermoso. Una bahía de aguas profundas, azules y transparentes donde se refleja un jardín encantado y un pequeño núcleo de enjalbegadas casas; es Funchal, la privilegiada capital de la isla, su puerto de entrada y nuestro punto de destino. Hay surtos en ella cantidad y variedad de embarcaciones, desde transatlánticos hasta pequeñas canoas de turistas. Se diría que llegamos a un jardín flotante, refugio de todos los caminos del mundo, reino de pájaros libres que prestan algo de su felicidad al que persigue la ilusión de encontrar el país ideal para el alma y para el cuerpo. Se atraviesa la bahía en lanchas y Funchal nos recibe con toda su gloriosa plenitud, con su sol tropical, su cielo incomparable y con la más exótica variedad de plantas y flores multicolores. Y desde que se pisa tierra una peregrina magia hecha del continuo cantar de cientos de pájaros unido al perfume penetrante de la vegetación y al constante murmullo de pequeñas cascadas, nos envuelve solamente. Y este sortilegio es comparable solamente con la impresión que provocan los inolvidables jardines del Generalife granadino.

Una de las primeras cosas características que se ven son unas pintorescas carretas de paja que se deslizan sobre trineos y van tiradas por una yunta de enjaezados bueyes. Van por las calles angostas, caprichosamente tortuosas y onduladas en su suelo. A la vera de las mismas junto a las palmeras o a los espumosos helechos hay cantidad de pequeños comercios que venden los innumerables productos de la isla, especialmente una mantelería que ha llegado a tener una bien adquirida fama.

La ciudad en general es pequeña y muy irregular; tanto la edificación como los jardines y las plazas parecen puestos al azar, lo que le agrega un particular encanto. Todo está bañado por el sol, hay muy pocos vehículos motores y si, un continuo deambular de gente hacia uno y otro lado que se diría parecen que van sin un rumbo fijo. Felizmente, muchos de los enloquecedores adelantos y de la fiebre de las grandes urbes no han llegado aun a este raro edén.

El tráfico continuo de expediciones en todas las épocas ha dejado su recuerdo en la isla y desde la arquitectura árabe hasta los trípticos flamencos tienen allí su más depurado exponente. Frente a una pequeña e irregular plazoleta se levanta la Catedral de Funchal que con sus viejos muros

casi rojos tiene un interior con gran predominio mozárabe. Casi todos los altares o imágenes en madera con maravillosas tallas. El coro y las puertas alternan las incrustaciones de maderas de colores con el nácar y el marfil formando los típicos arcos de herradura. En cuanto a las lámparas de hierro negro sumamente elaboradas, recuerdan continuamente los faroles tan característicos de las calles de Lisboa.

En otra plazoleta hay un mercado de venta de flores y allí contrastan el colorido chispeante de amapolas y mimosas y la inquietante morbosidad de mil clases distintas de orquídeas junto al típico traje negro de las floristas que, con altos gorros semejantes a sobrias y puntiagudas tocas medioevales, van y vienen entre tan embriagadora mercancía.

Los artículos de paja son otra industria del lugar y vemos a muchos chicleos vendiéndolos y llevando en largos palos de madera que apoyan sobre los hombros, gran variedad de canastos de toda forma y tamaño.

Hay en la isla cantidad de antiguas construcciones de piedra que emergen tímidamente de entre enormes plantaciones de caña de azúcar, de bananeros y de viñedos formando tupidas islas de distinto verdor. Las pequeñas y más nuevas casas blancas con tejas forman un núcleo abigarrado ro-

deando la bahía; allí, junto al mar, Funchal tiene un parque que merece realmente una mención aparte. Junto a árboles de altura y tamaño descomunales, a los cactus más raros, se encuentran los helechos, las orquídeas y las flores más extraordinarias. Todos los aromas, todas las formas, todos los colores están presentes y la exuberancia es tal que flores y plantas aparecen entrelazadas completamente formando un encantamiento que deslumbra totalmente. Una humedad vivificante proviene de cantidad de surtidores colocados por doquier; esto y un increíble panorama de montaña y océano hace que un calor africano propio de esa latitud al ser suavizado por la brisa marina, se transforme en uno de los climas más envidiables del globo. A esto se debe el enorme y continuo afluir, durante toda época del año, de turistas de todas latitudes. Van en busca de un sol que se vive a través de un húmedo tamiz de follaje o de ardientes y crepitantes rayos junto a la traslúcida salinidad del océano.

Como un Colón oteador de occidente o un Napoleón vencido, como los que pasaron antes, como los que vendrán después, decimos desde este último bastión insular el adiós a la tierra de Europa. Y así dejamos Funchal, jardín encantado que cual Venus rediviva surge eternamente de las aguas, en una crepuscular tarde estival.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA).



El valle de Faial, de los más ricos de la isla.



ESTA es la palabra profana y sin sabiduría de una simple observadora que sigue con atención todos los núcleos de actividades públicas y privadas que importan un beneficio nacional. La patria es un organismo vivo y, como todo cuerpo vivo, se

integra de células numerosas. Todas coadyuvan en la empresa colectiva de sustentar afirmativamente una ejecutoria de dignidad y superación constantes, que dé al país cada vez mayor estatura internacional.

Como uno de esos factos es positivos, siempre he visto a la Fundación Procardias en esa labor imprescindible y silenciosa, imprescindible y eficaz, imprescindible y sostenida, dentro de una orientación inteligente y serena, de miras elevadas y cada vez más amplias, cumpliendo sin alardes la finalidad esencial de remediar o aliviar una de las graves amenazas que se ciernen sobre el ser humano: las dolencias cardíacas. Un afianzado prestigio la respalda y su obra abnegada y encomiable significa en nuestro medio la concreción de un espíritu de sacrificio puesto al servicio de la utilidad pública.

No es necesario que subraye todo el esfuerzo, todas las dificultades, todos los desvelos que encierra abordar una aventura de tan magnos alcances, pues siempre detrás de las grandes obras, formando su pasado ineludible, están los sinsabores, los tropiezos o la incompreensión. Como pasado, he dicho. Porque cuando se puede ofrecer el ejemplo de un presente magnífico, auspiciador de proyecciones fecundas y durables, no es necesario más para que la total convicción se haga carne hasta en los más descreídos. Tal es el caso de la Fundación Procardias, que

SISTOLE

tiene, como no podía ser de otro modo, voz y corazón.

Su voz es *Sístole*, la revista que habla en su nombre, propagando dentro y fuera de fronteras, en forma amena, moderna, ágil y accesible, que ha merecido el aplauso de los especialistas, la palabra científica, divulgando entre doctos y profanos los descubrimientos más nuevos en el terreno de la cardiología mundial, con una calidad que la elogia por sí sola.

Y su corazón es, naturalmente, el Dr. Roberto Velasco Lombardini, que con eminencia de maestro, con el señorío de la modestia, con la aristocracia del desinterés, ha puesto sangre y nervio en la misión noble y abnegada de dar forma concreta a un ideal humanitario. Su voluntad ejecutiva, venciendo todas las resistencias que le salieron al peso —porque todo además generoso suele despertar oposiciones y recelos— demostró que la viscera valiente es mucho más que un órgano con anatomía y fisiología determinadas: que es también un escudo y un símbolo. ¡No en vano los poetas desde todos los tiempos ubicaron en él la alegoría fundamental del Sentimiento!

Con ese símbolo y ese escudo, el Dr. Velasco Lombardini ha hecho de la Fundación Procardias una realidad en marcha, que merece gratitud y respeto de todos los orientales.

D. I. R.

Montevideo, 1959.

(Especial para EL DIA)

SISTOLE cumple 10 años de ininterrumpida aparición con el número próximo a editarse correspondiente a 1959.

SISTOLE mantiene canje con todos los países del mundo.

Extractamos algunas opiniones de Instituciones y revistas americanas, dejando sin publicar por numerosas, las de Europa, África, Asia, etc. y aún de Oceanía.

De "American Heart Assoc. Inc.": "**SISTOLE**, es una de las más grandiosas e importantes publicaciones. Les agradecemos mucho nos envíen todos sus números".

De "Columbia University in the City of New York": "La Biblioteca Médica de la Universidad de Columbia, que utilizan el Colegio de Médicos y cirujanos de toda Columbia y el Centro Médico, agradecerían el envío de *Sístole*, publicación ésta de las más apreciadas y que deseáramos leer regularmente. Les agradeceríamos nos suscriban por todos los números anteriores".

De "Mayo Clinic of N. America": "Estamos muy interesados en recibir regularmente esta publicación y poder contar con tan importante revista en nuestra Biblioteca. Nuestro Consejo Editorial de Mayo Clinic agradecería quisieran Uds. aceptar canje con The Proceedings of the Staff Meeting of the Mayo Clinic".

De "Massachusetts Heart Assoc. Inc.": "Estamos muy interesados en recibir *Sístole* y les ofrecemos en canje "Proceedings of the New England Cardiovascular Society".

De "National Institute of Health" de Bethesda, Md.: "Estamos complacidos con su revista "*Sístole*" y veríamos con sumo agrado quisieran intercambiar con alguna de las nuestras".

ETIMOLOGIA DE LOS MESES DEL AÑO

Los antiguos caldeos tenían un calendario de 360 días. Los egipcios advirtieron el error y empezaron a considerar el año de 365 días. Más tarde se notó que la revolución anual de la Tierra en torno del Sol no se realiza en ese número de días, sino que dura además 5 horas, 48 minutos y algunos segundos.

Fue el emperador Julio César, quien implantó la reforma de considerar el año solar igual a 365 días y cuarto. Como consecuencia de ello, cada cuatro años se añadía un día más ubicado en el mes de febrero; el año en que tal hecho ocurre, se denomina año bisiesto.

El cómputo juliano no resultó matemático, y hubo una nueva reforma decretada por bula del papa Gregorio XIII, reforma que no expresamos aquí, porque por su complejidad no entra en la órbita del carácter de este artículo.

Nuestro propósito es consignar la etimología de los doce meses del calendario que empleamos, adelantando que la palabra mes, significa medida del año.

ENERO, (de Januarius, el dios Jano, que tenía dos caras). Se llama así a este mes, porque mira para atrás, hacia el año que acaba de pasar, y hacia adelante, al año que va a transcurrir.

FEBRERO, (de februarius) que eran las lustraciones o sacrificios expiatorios que los romanos realizaban en esta época del año.

MARZO, (derivado de Marte, dios de la guerra). Rómulo dedicó este mes especialmente a ejercicios bélicos.

ABRIL, (de aprillis, que significa abier-to). En este mes de plena primavera en el hemisferio norte, parece que la tierra abre su seno a la fecundidad, en el verdor de las plantas y en el color de las flores.

MAYO, (de maius, que denota a los mayores). Se llama así este mes, porque estaba dedicado a los ciudadanos más antiguos de Roma.

JUNIO, (de juvenibus, la juventud). En esta época del año, los romanos se dedicaban a festejar a los jóvenes que servían en la guerra.

JULIO, (de Julius). Este séptimo mes del año, según nuestro cómputo, es llamado así en honor de Julio César, primer emperador de Roma, nacido el 12 de este mes.

AGOSTO, octavo mes del año, época en que por el calor excesivo se empiezan a agostar o marchitar las plantas, luego de la recolección de los frutos.

SEPTIEMBRE, OCTUBRE, NOVIEMBRE y DICIEMBRE son nombres de los cuales no se necesita explicar la etimología, puesto que significan el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo mes del calendario antiguo. Está de más expresar que hoy esos meses son el noveno, el décimo, el undécimo y el duodécimo del calendario actual.

Los jerarcas de la Revolución Francesa cambiaron la clásica denominación, por otra de estilo racionalista, que no tuviera ribetes de burguesa. Corta fue su duración; nació el 5 de octubre de 1793, por obra de Fabre d'Eglantine y cesó su vigencia el 1º de enero de 1806.

Como la Revolución Francesa estalló el 21 de setiembre, en otoño, se estableció que ésta era la primera estación del año, y los meses que la componían se llamaron **VE- DIMIARIO** (el de las vendimias), **BRUMARIO** (el de las brumas) y **FRIMARIO** (el del frío).

Los meses del invierno se llamaban **NIVOSO** (el de las nieves), **PLUVIOSO** (el de las lluvias) y **VENTOSO** (el de los vientos).

Para la primavera se crearon los nombres **GERMINAL** (mes de la germinación), **FLOREAL** (mes de las flores) y **PRADIAL** (mes de los prados en verdor).

Por último, para los meses del verano,

el lírico M. d'Eglantine, inventó tres nombres terminados en "dor", que en griego significa dádiva). Y así nacieron **MESIDOR** (dádivo en mieses), **TERMIDOR** (dádivo en calor) y **FRUCTIDOR** (dádivo en frutos). Se habrá advertido lo poético de la denominación, pues los tres meses de cada estación tienen la misma rima consonante.

Como dato complementario, establezcamos las etimologías de las estaciones del año. Hay en juego varios criterios. Nos quedamos con el que nos resulta más sencillo. Así, **PRIMAVERA**, significa primer



Julio César, ayudado por Sosígenes, fue el gestor de la reforma del calendario, innovación que se llama juliana, y que dio una relativa exactitud a la medida del año.

verdor; **VERANO**, expresa verdor; **OTOÑO**, (de auctum, aumentar), porque en esta época abundan los frutos, e **INVIERNO** que quiere decir sin verdor.

En cuanto a la etimología de los días de la semana (de septimana, siete días), procede de nombres de planetas, entre los cuales se incluyen la Luna y el Sol. En consecuencia, **LUNES**, de la Luna; **MARTES**, de Marte; **MIÉRCOLES**, de Mercurio; **JUEVES**, de Júpiter; **VIERNES**, de Venus; **SABADO**, de Saturno; salvo el **DOMINGO**, día del Señor, en latín "dominus". Los ingleses lo llaman "sunday", día del Sol.

Terminemos recordando que entre los proyectos del personaje de Molière, M. Jourdain, el que escribía en prosa sin saberlo, figuraba el de aprender bien el significado del calendario. Esta aspiración ha movido a risa a mucha gente, que no sospecha que un estudio a fondo del calendario es una ciencia muy difícil.

Pensemos que la reforma gregoriana fue muy complicada, en virtud de la ubicación, con relación a la Luna, del día de Pascua, fecha que desde el Concilio de Nicea hasta hoy, hace dieciséis siglos, esa fecha ha estado oscilando a lo largo de un arco formado por treinta y cinco fechas distintas, comprendidas entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

RECUERDE UD.

NO OCUPA LUGAR!!

MODERNA Y LINDA TABLA DE PLANCHAR
PLEGABLE "JISSA"

ELIGANTE Y FINA TERMINACION

EN SUS DOS TIPOS: DE
EMBUTIR O APLICAR

EN VENTA EN
LAS BUENAS
CASAS DEL
RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE Establecimiento Industrial y Comercial
JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 509241



Café El PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

PEDIDOS A LOS TELFS. 23472 y 200378

CAFE PURO

PAULISTA

MOLIDO
ALA VISTA

Comedor Americano en Nogal
Véalo en Mueblería SAN FERNANDO

18 DE JULIO 2133

TELEF. 40.5297

CONSULTE POR AMPLIACIONES FINANCIARIAS

De Brasil. Profesor Elyseu Paglioli: "**SISTOLE**" significa una de las tantas sístoles del espíritu idealista y realizador que anima a Procardias. Admirable revista, orgullo de todos y uno de los hechos brillantes de la medicina sudamericana".

Del Prof. Adriano Pondé, de Bahía: "Una gran satisfacción me produce su importante revista *Sístole* que mucho nos honra y

con la cual espero colaborar en breve. **SISTOLE** es un esfuerzo de Procardias que revela el corazón encendido de amor por la humanidad que sufre".

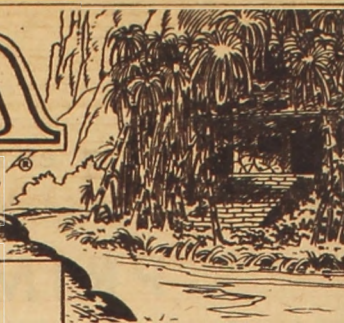
Del Prof. Aldo Chaves, de Porto Alegre: "Mucha satisfacción nos produce *Sístole*, su éxito cierto y su valor cada vez más exponeenciales de la cardiología sudamericana que la orientan".

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

TARZÁN EXPLORA EL PALACIO ROSADO DE TARZANLANDIA.

POCOS HOMBRES TIENEN LA OPORTUNIDAD QUE EL DESTINO LES DIÓ A TARZÁN E ITO, DE ENCONTRAR Y EXPLORAR UN PALACIO ROSADO DE UN MUNDO PERDIDO, EN LA ISLA QUE HABIA DENTRO DEL CRÁTER APAGADO.



BAJO ESE GRAN SÍMBOLO DE PIEDRA, QUE REY DESCONOCIDO PARA LA HISTORIA, GOBERNO UN PUEBLO PERDIDO?



TARZÁN E ITO LIMPIANDO EL PALACIO ROSADO DE MUSGO Y MALEZA, EXPLORARON SU INTERIOR.

DESDE AQUÍ, TARZÁN, PODEMOS VER TODA NUESTRA TIERRA. ¿CUÁNTO HACE QUE HABÍA VIDA AQUÍ?

HACE MUCHO, MUCHO TIEMPO, ITO. TAL VEZ HACE MIL, TAL VEZ HACE CINCO MIL AÑOS.



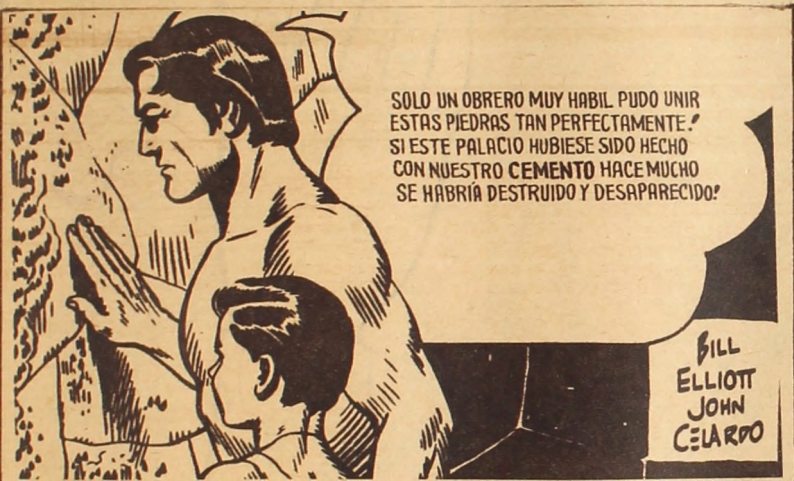
LOS CIENTÍFICOS NO RECUERDAN, EN NUESTRA CIVILIZACIÓN, ANIMALES COMO ESTE... NI SIQUIERA SUS HUESOS.

PERO LOS LAGARTOS GIGANTES, QUE CASI NOS AGARRAN, ESTABAN VIVOS.



SOLO UN OBRERO MUY HABIL PUDO UNIR ESTAS PIEDRAS TAN PERFECTAMENTE. SI ESTE PALACIO HUBIESE SIDO HECHO CON NUESTRO CEMENTO HACE MUCHO SE HABRÍA DESTRUIDO Y DESAPARECIDO.

BILL
ELLIOTT
JOHN
CEIARDO



UN ANTIGUO ESCULTOR NOS DEJÓ DOS PRUEBAS ITO: ESTE REY ERA UN BUEN HOMBRE, NO UN TIRANO. Y ESTE PUEBLO TENÍA GRANDES ARTISTAS. ESTA ESCULTURA ES UN TESORO DE MUSEO.



CREO QUE ES SÓLO POLVO, TARZÁN.



POLVO AHORA, ITO, PERO EN UN LABORATORIO, PODRÍAN DECIRNOS QUE FUE ANTES DE POLVO. DEBEMOS BUSCAR PRUEBAS QUE PODAMOS ENCONTRAR SIN AYUDA DE LOS CIENTÍFICOS.

VEA LAS PRUEBAS DEL MISTERIO DE TARZANLANDIA.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



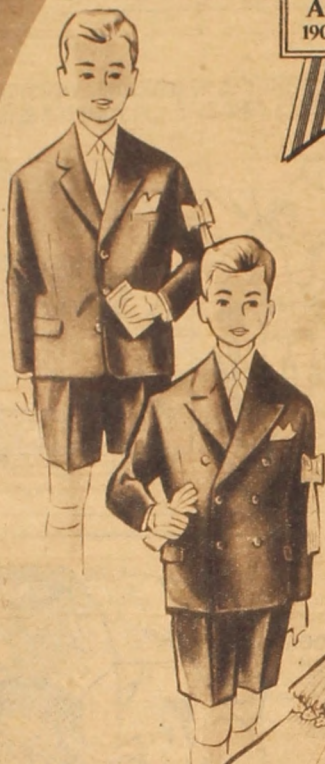


50
AÑOS
1909-1959



Para el día
inolvidable de la

PRIMERA Comunión



Traje modelo derecho, en sarga de pura lana, prolijamente confeccionado, color azul. Talle 5 **\$105.00**

Aumenta \$2.00 por talle

Clásico traje modelo cruzado, en sarga de superior calidad, corte perfecto. Talle 5 **\$110.00**

Aumenta \$2.00 por talle

Para la primera comunión de las niñas, presentamos una selección completa de vestidos en organdi y organzas importadas, gran variedad de modelos. Desde **\$180.00**



Destacamos nuestro gran surtido de brazaletes en satin y nylon importado, con delicados motivos pintado y bordado a mano. Desde **\$5.00**

Camisa en fina tricolina manga larga. Nros. 33 al 36 **\$24.50**, 26 al 32 **\$23.00**

Completa variedad de rosarios, importados. Desde **\$1.50**

Diversas calidades de libros para varón y niña. Desde **\$5.50**

Gran variedad de corbatas en falla, satin y taffetas. Desde **\$2.00**

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. Lunes y Miércoles a las 20 horas presenta el Escenario de Variedades y los Martes a las 21 y 15 horas la Gran TELEREVISTA, con las mejores atracciones de la T.V.
CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11